

*Cultura de
Reino*



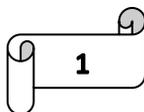
OSVALDO REBOLLEDA

Cultura de Reino



Pastor y maestro

Oswaldo Rebolledo



Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**

CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....5

Capítulo uno:

Panorama cultural.....11

Capítulo dos:

La cultura del Edén.....22

Capítulo tres:

La cultura del campo.....30

Capítulo cuatro:

La cultura de Babel.....39

Capítulo cinco:

La cultura de Ur.....49

Capítulo seis:

La cultura de Egipto.....59

Capítulo siete:

La cultura del desierto.....68

Capítulo ocho:

La penetración cultural del enemigo.....78

Capítulo nueve:

La cultura religiosa.....88

Capítulo diez:

La cultura del Reino.....95

Reconocimientos.....108

Sobre el autor.....110



Introducción

En este nuevo libro, quisiera tratar el apasionante tema de la cultura. Si bien cada era, en la historia de la humanidad, ha sido especial y diferente, nosotros estamos viviendo tiempos extremos y verdaderamente contrastantes, con referencia a los vividos, en los siglos pasados por la humanidad.

La cultura es una especie de tejido social que abarca las distintas formas y expresiones de una sociedad determinada. Por lo tanto, las costumbres, las prácticas, las maneras de ser, los rituales, los tipos de vestimenta, las normas de comportamiento, los conjuntos de saberes, creencias, pautas de conducta y medios materiales, son algunos de los aspectos incluidos en la composición cultural. Por lo tanto, es casi imposible que estas cosas, no afecten nuestra vida, aunque seamos renacidos en Cristo.

La idea entonces, es mantenernos inmunes a ella, incluso, desarraigando todo vestigio anterior y avanzar manifestando con libertad nuestra cultura de Reino.

A través de la historia, la Iglesia, se ha relacionado con la cultura del mundo, de tres maneras diferentes. En primer lugar, procurando la separación. Esta postura se produjo, al considerar que la cultura predominante era mala

y que los cristianos debíamos rechazarla porque somos "extranjeros y peregrinos" en este mundo (**1 Pedro 2:11**).

Esta postura separatista solo logró crear una subcultura evangélica. Es más, la separación trató de establecer, que el pecado solo provenía del mundo exterior. Sin embargo, la biblia enseña que el pecado nace en el corazón de todo ser humano. En última instancia, esta actitud de aislarnos, solo dificultó o impidió la comunicación del evangelio del Reino.

La segunda postura fue de clara tensión. Se trató de definir una tensión inevitable entre el reino de Cristo y la cultura de las tinieblas. Para lo cual se consideró tres maneras de enfrentar dicha tensión. En primer lugar, considerando que la cultura puede ser perversa, pero que la vida del Reino, puede sobrevivir a sus embates sin claudicar.

En segundo lugar, considerando que la cultura imperante y la cultura del Reino, pueden mezclarse, de manera tal que podamos ayudarnos mutuamente, rescatando lo mejor de cada lado y avanzando hacia un ser humano mejor. La tercera postura que se consideró, fue la de tener una cultura superior, que no solo no se doblegue a la cultura imperante, sino que la pueda afectar, cambiándola por completo a través de la influencia espiritual.

Por último, la iglesia también consideró la posibilidad de la asimilación cultural. Es decir, que la

cultura predominante puede ser básicamente buena y que simplemente debe ser aceptada. Este enfoque favorece la comunicación y la cooperación entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas, lo que permite que el evangelio sea comprendido y aceptado en diferentes contextos. Sin embargo, el proceso de adaptación tiende a comprometer el evangelio verdadero, presentando a Cristo como un gran líder moral y no como el Señor absoluto que es.

Por mi parte, yo pretendo proponer en este libro, que no consideremos la cultura imperante para calcular, cuál sería la mejor manera de actuar ante ella. Sino que nos enfoquemos en dar fruto, conforme el Señor nos viene sembrando el Reino, para que el mundo pueda creer.

Es decir, en este libro, propongo enfocarnos en la cultura del Reino y no en la cultura que nos rodea. En como esa, nuestra cultura, a través de su relación con Dios, ha ido mudando y afectando de manera diferente a cada generación.

Por supuesto que he de analizar la cultura que el mundo está abrazando hoy. Esto nos dará un panorama correcto, para comprender sobre qué contraste debemos manifestar a Cristo. Cuando expreso que debemos enfocarnos en la cultura de Reino, no estoy considerando ignorar el mundo que nos rodea, sino tener como prioridad, el desarrollo de lo que Dios nos está sembrando.

Si miramos objetivamente ese contraste, no necesitaremos más, para llegar a la conclusión de que hoy, es más fuerte que nunca la manifestación diabólica y debemos reconocer el avance que ha tenido la cultura, en pos de elaborar una plataforma para el Nuevo Orden Mundial (NOM).

Tampoco ignoramos, que esa misma plataforma, es la que provocará la gloriosa venida de nuestro Señor Jesucristo. La Iglesia debe esperar con expectativa y gozo la venida de su amado, pero no debe hacerlo escondida y asustada, sino generando el avance del Reino de Dios.

La cultura del Reino es clave para este avance y aunque lo hagamos con oposición y aun con persecución, como está ocurriendo en algunos lugares del mundo y como seguramente ocurrirá en mayor escala, debemos expresar la esencia del gobierno bajo el cual vivimos.

El elemento más poderoso que utiliza Satanás como príncipe de este mundo para el avance del mal sobre las naciones es la cultura perversa y diabólica que siembra el corazón de las personas, por eso es necesario que nosotros como Iglesia y como hijos del Reino, podamos extender una cultura diferente, una cultura que no es de este mundo, para sembrarnos como el Señor dijo:

“El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que

la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo”

Mateo 13:37 al 40

El término cultura, proviene del latín *cultus*, que hace referencia al cultivo del espíritu humano y de las facultades intelectuales del hombre. El término toma su raíz de donde surge la palabra cultivo, porque en realidad, la cultura es lo que se siembra en el ser humano.

Los hijos del Reino, debemos sembrarnos sobre las naciones de la tierra y podemos hacerlo sabiendo que aunque parezca difícil la tarea, terminaremos ganando, porque el Reino se expande por vida.

Las tinieblas producen muerte y el Reino de Dios produce vida. Jesús dijo que las puertas de la muerte no prevalecerán contra la Iglesia (**Mateo 16:18**). Debemos estar confiados, que si bien la cultura de algunas civilizaciones ha trascendido el tiempo, nuestra cultura de Reino es eterna y con más razón permanecerá.

En este libro pretendo entregarles herramientas para ese fin y analizar los cambios que debemos implementar para penetrar este sistema, por vida y no por conceptos. La cultura surge de lo que el Señor siembra en nuestros corazones y desde ahí avanzaremos hasta llenarlo todo, con el poder del evangelio del Reino.

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”

Mateo 24:14



Capítulo uno

Panorama cultural

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”

Romanos 12:2

La palabra cultura en castellano proviene de la palabra latina *cultūra*, cuya última palabra trazable es *colere*, palabra que tenía un amplio rango de significados: habitar, cultivar, proteger, honrar con adoración. Eventualmente, algunos de estos significados se separaron, aunque sobreponiéndose ocasionalmente en los sustantivos derivados.

En castellano la palabra cultura estuvo largamente asociada a las labores de la labranza de la tierra, significando cultivo; por extensión, cuando se reconocía que una persona sabía mucho se decía que era "cultivada".

En resumen, de la palabra “*Colere*” se derivaron los siguientes significados:

- 1) "Cultivar la tierra" se convirtió en cultivar (hacer brotar al reino vegetal, como en agricultura.
- 2) "Habitar un lugar" se convirtió en colono (el surgir de la gente en un lugar no habitado antes)
- 3) "Honrar con adoración" se convirtió en culto (hacer crecer la fe interior, lo que brota del alma)
- 4) "Lo que surge del ser humano" se convirtió en cultura

Como podemos apreciar, la palabra cultura tiene que ver con aquello que se siembra y produce fruto, sean las semillas naturales, las personas en un lugar determinado, la fe en los corazones o la educación sea cual fuera. Por eso es tan importante comprender que es lo que el enemigo está sembrando en el mundo y que es lo que Dios está sembrando en nosotros para que demos fruto en abundancia.

Cultura, en el debate corriente, a menudo se refiere al arte y está bien, pero ese no será mi enfoque. Aunque el arte manifiesta claramente lo sembrado en el corazón del hombre, voy a reflexionar sobre un sentido más amplio de la cultura, abarcando una compleja red de valores y expectativas sociales, religiosas y políticas que hacen al clima espiritual de hoy.

Por lo tanto, bajo este aspecto, la cultura es, esencialmente de naturaleza subjetiva. Sin embargo, veremos que, su expresión multiforme, es el fruto de la esencia interior del ser humano y eso es lo que me interesa analizar.

La cultura está estrechamente relacionada con el sentido de identidad de cada persona. También está relacionada con la identidad nacional, es decir, cada nación tiene el sentido de una herencia cultural común. Sin embargo, la cultura de hoy, no se limita solo a las naciones, porque la globalización ha generado que el mundo parezca mucho más pequeño de lo que es, haciendo de todo un todo.

Las ideologías políticas y otros aspectos de la cultura atraviesan las fronteras nacionales. Ésta es una razón por la cual la política relativa a la cultura es tan difícil, porque significa que las culturas nacionales y las identidades nacionales no pueden permanecer fijas y estáticas, especialmente si las naciones están abiertas a la inmigración y en este tiempo de globalización, la cultura no tiene fronteras.

Hoy podemos saber cómo comen, viven y piensan en el otro lado del mundo. Un simple cambio político o financiero en una nación, afecta en cadena a muchas otras o hace tambalear los mercados internacionales. Hoy podemos mirar en directo un evento deportivo o artístico que se esté produciendo a miles de kilómetros de distancia.

Una noticia tarda solo un segundo en llegar a nuestra casa y un pequeño virus en China, puede provocar en pocos días, una pandemia mundial. Sin dudas las comunicaciones y los medios de transportes, han unido al mundo en su totalidad.

El motivo por el cual, puse a este capítulo panorama cultural, es justamente por eso. Porque no pretendo analizar los finos aspectos de la cultura individual, familiar o nacional, sino el aspecto espiritual agazapado tras las costumbres o maneras de pensar que se manifiestan hoy en el mundo de manera general.

La gran confrontación espiritual que tenemos radica precisamente, aquí. Las costumbres se han convertido en los enemigos de la vida del Reino. Nosotros pertenecemos a Dios por diseño divino y no al mundo. Nosotros vivimos dentro de una cultura social, estamos acostumbrados a esto. Lo hemos recibido desde que fuimos paridos, incluso en el desarrollo de nuestra vida, habitamos una casa familiar, con su propio desarrollo cultural, basado en diferentes ópticas de vida. Sin embargo, nuestra esencia interior cambió cuando recibimos a Cristo y ese es el choque cultural que debemos comprender.

Nosotros en una gran mayoría, hemos sido educados en una cultura de pecado, que negaba la fe, que no creía en los milagros, que hacía culto al hombre, que endiosaba la ciencia y buscaba borrar a Dios. Por supuesto, que si alguno fue criado en un hogar verdaderamente cristiano, ha sido un

bienaventurado, que solo leerá esto como una curiosa experiencia ajena.

Dentro de esta cultura de pecado que nos rodeó desde niños, también hubo cosas aparentemente buenas, desde el punto de vista humano. En realidad, parecían buenas, pero puede que también negaran a Dios. Y todas las cosas que niega a Dios, y su voluntad, por más buenas que parezcan, están fuera de Su Reino. Sin embargo, esta condición está empeorando con el tiempo y eso debe encender nuestras alarmas.

Hoy podemos determinar un panorama cultural, dentro de la era que nos envuelve, es decir la Posmodernidad. El término Posmodernidad fue utilizado para designar generalmente a un amplio número de movimientos sociales, artísticos, literarios y filosóficos de finales del siglo pasado hasta el presente. Término definido por su oposición o superación de las tendencias de la era anterior, llamada Modernidad.

En la Posmodernidad están presentes la globalización y la aparición de internet, las cuales hacen una ruptura de calidad en la vida de las personas y los negocios. Se supone que el avance de la tecnología llegó para ayudarnos, sin embargo, en ciertos aspectos destruyó paradigmas básicos de convivencia que eran necesarios para un sano desarrollo. Esto ha generado una desorientación masiva, aunque muchos pretendan disimularlo.

Estamos más conectados a las redes que nunca, pero menos sinceramente comunicados que en toda la historia de la humanidad. Hoy prima la superficialidad, la apariencia y la mentira. Es muy común ver a familias enteras, mirando cada uno su móvil, y todos pueden estar conectados con alguien o simplemente publicando algo en las redes sociales, pero sin dialogar entre sí.

El hombre Posmoderno se define sin objetivos claros, desilusionado de la vida misma, alejado de la ilusión de un progreso que parece incierto, y entregado al consumo instantáneo como búsqueda de placer y satisfacción.

El gran problema es que el tener, tampoco lo satisface y aunque pretenda que sí, los que han alcanzado abundancia, fama o riqueza, saben muy bien que no. Sin embargo, no lo reconocen públicamente, porque esos logros personales, pueden mostrarlos como gente que alcanzó lo que todos anhelan. Es decir, un espejismo que pretenden ocultar para beneficio de sus egos.

Los medios de comunicación, son los principales transmisores de cultura, sin un enfoque específico. No hay parámetros de nada y tampoco asombro. Hoy puede ser un éxito una inexplicable basura y puede fracasar lo profundamente elaborado y valioso. En realidad, nadie sabe definir muy bien, la diferencia entre un producto bueno y uno exitoso.

La gente busca vivir el hoy, concentra su atención en el aspecto físico y no en su intelecto. Los proyectos a largo plazo no son viables y lo que pueda trascender la vida personal, menos que menos. Es la época del interés del hombre común por la innovación. El problema de la innovación es la aceleración de los tiempos, porque hoy ya pasó y mañana todo es considerado viejo. Es decir, lo mejor ya salió pero todavía no lo tenemos.

En la Posmodernidad se desvanecen tanto las creencias de proyectos futuristas, así como la fascinación por el futuro mismo. La gente solo pretende vivir el hoy y del mañana, nada la sorprende. De hecho, el mañana se les torna incierto y desesperanzador.

Por otra parte, la atención por el pasado y el conocimiento de la historia ha perdido su interés en la juventud. Solo queda la desesperada necesidad de los que tenemos más de cincuenta, de recuperar el valor de la historia y las lecciones que nos dejó.

El principal foco de atención está en el presente, en el resultado de hoy. Lejos está el interés por la cultura que puede trascender generaciones. ¿A quién le importa eso? Todos piensan: “Si no me hace popular o me da de ganar hoy, no sirve...”

Sin dudas, este período de la Posmodernidad, se caracteriza por una falta de enfoque en el sentido tradicional y lógico, porque se privilegian las formas por sobre el

contenido y el canal del mensaje es más importante que su significado.

Lo híbrido y la fusión, han reemplazado a la pureza y la lógica, que ya no es tal. La cultura popular ha reemplazado el conocimiento académico y científico, ya que ahora a lo natural y lógico, lo llaman construcciones psicológicas.

En la Posmodernidad los valores morales, las prácticas religiosas, las creencias y la espiritualidad dejaron de ser relevantes, porque todo es relativo. No hay verdades absolutas, por tanto, todo es blanco de sospecha, de crítica y de burla. El hombre posmoderno se inclina a favor del pluralismo, de la diversidad y de la satisfacción inmediata, con lo cual, convierte el disfrute, en el éxito consumado de la vida.

Nos encontramos en una época en donde todo es relativo, no solamente la fe. Se asume como cierto que cada quien desarrolle su propia realidad. Las verdades no son absolutas, por lo tanto, la verdad, debe ser verdad para el que la crea y con eso es suficiente para calificar como tal y lo peor, es que nadie puede discutirlo.

Se desconfía que la razón y el pensamiento sean la única alternativa para la toma de decisiones, por tal motivo, prefieren dar cabida a las emociones, la inteligencia emocional y la intuición, como herramientas válidas. Esto

es catastrófico, porque se debe dar crédito aun a lo absurdo, porque no hacerlo es violentar el derecho personal.

La filosofía y las corrientes filosóficas se transmutaron en el pragmatismo, donde ya nadie se va a hacer matar por una ideología o extremismo absurdo. La realidad es que no existe el absoluto ni el totalitarismo. En vez de ello, se promulga el aceptar la convivencia de diferentes puntos de vista, los cuales pueden coexistir sin problema, y contradecirse si fuera necesario, sin rasgarse las vestiduras. Esto puede ser descalificador para la historia, aceptable para las decisiones personales y lapidario para la fe cristiana.

Hoy se valora la naturaleza y se promueve el cuidado del medio ambiente. Sin embargo, se está destruyendo el planeta más que nunca. Cuando yo era un niño, no se hablaba de salvar a las ballenas y hoy sí. Eso es muy bueno, pero a la misma vez se pide aborto libre y gratuito.

Cuando yo era un niño, nadie hablaba de comida naturista, hoy sí, pero se come más aditivos, colorantes y condimentos artificiales que nunca. Hoy, un tomate de quinta, como los que comíamos antes, es un tesoro que no cualquiera tiene el privilegio de degustar.

Cuando yo era un niño, no se hablaba del calentamiento global, pero podíamos estar todo el día al sol sin calcinarnos. Hoy se habla y se procura, pero se contamina la atmosfera más que nunca en la historia.

Cuando yo era un niño, no había la tecnología de hoy y como niños, no tuvimos la oportunidad de aprender a manejar los aparatos de hoy en día. Sin embargo, desarrollábamos la creatividad, el ingenio y podíamos jugar todo el día con un palo, unas latas y unas piedras. Hoy, con todo lo que tienen los niños dicen que se aburren.

Supuestamente, el ser humano de esta generación, es más inteligente que los de generaciones pasadas, cosa que puede ser, pero antes no se vivía en jaulas como ahora, no había tantos femicidios, aunque dicen que eran sociedades machistas. Había familias tipo, ahora ya no se sabe quiénes quién. Había tiempo libre, vacaciones sin stress, veranos duraderos, naturaleza sana y amor con principios de fidelidad y honra. Ahora hay psicólogos.

Bueno, tampoco puedo decir que todo era perfecto, pero tengo la sensación que había mayor criterio de juicio, porque al menos había una búsqueda incesante por la verdad y por la libertad. Hoy no hay que buscar nada de eso, todo el mundo las tiene.

La cultura de hoy, no es fácil para penetrar con el evangelio del Reino. Sin embargo, tampoco es lo suficientemente fuerte, como para contrarrestarlo. El Reino no puede ser detenido. No pudo la más recia inquisición, no pudieron las dictaduras, ni los encarcelamientos, ni las torturas, ni las muertes. Tampoco podrá una flaca cultura carente de identidad.

“Desde que Juan el Bautista comenzó a predicar hasta ahora, el reino de Dios avanza a pesar de sus enemigos. Sólo la gente valiente y decidida logra formar parte de él”
Mateo 11:12 VLS.



Capítulo dos

La cultura del Edén

“Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus. Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates. Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”

Génesis 2:8 al 15

La idea de Dios en el Edén era establecer un ámbito donde reine Su voluntad, donde Su gloria pudiera cubrirlo

todo, donde se manifestaran la paz y la abundancia con toda libertad. El Edén implicaba la cultura del cielo en la tierra, porque era la manifestación pura del Reino en la tierra.

Al comienzo de las Escrituras, Dios nos cuenta que creó los cielos y la tierra. Es decir, dos creaciones.

***“Los cielos son los cielos de Jehová;
Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres”***

Salmo 115:16

Dios no le dio al hombre el cielo, pero sí el poder de gobernar la tierra en Su nombre. Por tal motivo, lo formó del polvo de la tierra, para que el hombre tuviera la naturaleza de aquello que debía gobernar. Y le sopló en su nariz, aliento de vida, es decir, Su Espíritu, para que el hombre tenga la naturaleza de aquel que debía gobernarlo a él.

La tierra estaba desordenada y vacía, pero el Señor la ordenó por Su Palabra y el mover de Su Espíritu Santo. Luego plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. La idea del Señor es que ese huerto fuera un ámbito especial, que por la obra de Adán, bajo Sus directivas, se extendiera hasta llenar toda la tierra.

Imaginemos por un momento ese huerto, estaba lleno de todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también estaba el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Había un río que lo

regaba, que se repartía en cuatro brazos. Había lugares cercanos con oro y piedras preciosas. Es decir, toda clase de abundancia, necesaria para el desarrollo y la expansión de la vida.

En esa época, toda la creación era perfecta, había orden absoluto, no había fieras salvajes, ni animales carnívoros, que fueran peligrosos para Adán o su familia. No había un clima hostil, ni siquiera llovía como hoy en día, sino que salía un vapor de debajo de la tierra, que lo regaba todo.

Había abundancia, fructificación y multiplicación natural de todo, porque ese había sido el mandato del Señor. Había paz, porque todavía no había hombres que pudieran agredir de alguna manera a Adán o a su familia. No había enfermedad y no había muerte en ese entonces, todo era prometedor y fantástico.

Adán era un hombre sabio que puso nombre a todos los animales y que teniendo semejante asignación de gobernar y llenar la tierra, sin dudas estaba lleno de conocimiento. Era un hombre sin pecado y en plena comunión con su Creador. Esto me hace pensar, que la cultura del Edén pudo haber sido perfecta.

Todos los dones, talentos y capacidades estaban en Adán y su mente no tenía pensamientos pecaminosos, así como su corazón también era puro. Si cultura es el fruto de

lo que se ha sembrado en el hombre. La cultura del Edén, era extraordinariamente prometedora.

Adán no tuvo que ir a la escuela para aprender idiomas, ni arte, ni ciencia, Adán fue creado por el Señor de manera directa, por lo tanto, podemos deducir que todo estaba incluido en él, desde su creación.

Ahora ante este panorama, imaginemos por un momento que el pecado no hubiese entrado en ese extraordinario ambiente. Imaginemos el desarrollo sano de gente bajo el gobierno de Dios, con corazones puros, con hijos criados bajo estos conceptos culturales de obediencia, respeto y temor a Dios. Imaginemos la fructificación, la multiplicación y la mayordomía del hombre tal cual la esperaba Dios. Pregunto: ¿No habría sido eso algo extraordinario?

Si el Edén se expandía y crecía cada día como Dios esperaba y como el hombre tendría que haber hecho. Sin dudas, la tierra hubiese sido llena de abundancia, de riqueza, de bienestar.

La fructificación y la multiplicación hubiesen llenado la tierra de animales y de hombres que producirían en todo el mundo, una cultura de Reino extraordinaria. Una cultura donde se manifestaría la perfecta y agradable voluntad de Dios en todo momento y sin opciones paralelas. Los hombres no hubiesen cabalgado detrás de todo tipo de

pensamientos y habrían sido, sanos, puros, libres, sabios, santos, justos y eternos.

Entiendo que, por toda la historia vivida hasta hoy por la humanidad caída, esto es algo difícil de imaginar, incluso parece fantástico imaginar un mundo ideal como ese. Sería como el argumento de una película de ciencia ficción.

En realidad, ese era el plan de Dios y ese será el fin de todas las cosas, porque si Dios establece algo en su corazón, lo terminará ejecutando sin importar el tiempo, ya que eso no lo afecta y tampoco la adversidad, porque esas cosas para Él, simplemente no existen.

“Yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y no hay ninguno como yo, que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho.

Yo digo: `Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré”

Isaías 46:9 y 10

Todo estaba maravillosamente bien en el Edén, hasta que se filtró un perverso personaje a través de la serpiente y sembró una semilla de su cultura. En realidad, creo que esa era la cultura del campo, porque la Palabra dice que la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo. Es decir, que vivía en otro ámbito y no se sabe, si permitieron que la serpiente entre al huerto o Eva entablo su conversación en el campo.

Tal vez, no era la cultura del campo, sino directamente, la de las tinieblas. Lo que sí queda claro, es que las culturas no son inocentes. Mezclarse con alguien que tiene pensamientos diferentes no es mortal, pero si no tenemos cuidado, puede llegar a serlo. Eva habló con la serpiente y metió muerte en su familia.

Recordemos que cultura es lo que surge del interior de un ser. La Palabra de Dios dice que en el diablo se halló iniquidad y por eso pecó (**Ezequiel 28:15**). Su manera de pensar, actuar y hablar era rebelión pura, retorcida maldad, mentira, odio, muerte, perversión, porque esa era su cultura de vida y esa fue la esencia con la que habló.

El reino de las tinieblas tiene esa perversa cultura del mal y lo único que necesitó Satanás fue infiltrar en el Edén una semilla. Él sabía que si lograba convencer con sus palabras a los seres humanos, estos le terminarían haciendo culto a él y no a su Creador.

Así fue que el hombre escuchó y probó lo que Satanás le propuso mansamente y a través de una simple comunicación. Recordemos que Jesús enseñó, que las palabras son semillas y cada semilla produce según su especie (**Mateo 13:1 al 9**).

Esta historia nos muestra como la cultura transmite su esencia a través de la comunicación. No hay aparente violencia en el asunto. Pero sí miramos detenidamente, podemos decir que hay influencia y con ello penetración.

Es como si nosotros, teniendo una familia cristiana y viviendo en Argentina, recibiéramos en nuestra casa a un hombre de origen africano, perteneciente a una tribu de costumbres muy precarias, que habla un idioma extraño y que tiene, por supuesto, una cultura totalmente diferente.

Supongamos que lo recibimos con cariño en nuestra casa y procuramos hacerlo sentir a gusto, brindándole lo mejor. Sin dudas la comunicación y la convivencia que pretendamos tener, obligará a que él, o nosotros, modifiquemos algunas áreas de nuestra conducta.

Lo lógico en este caso, es que si él es el visitante, aprenda nuestro idioma, coma nuestras comidas, escuche nuestra música y sea afectado aún por nuestras creencias. Sin embargo, puede suceder que tenga una fuerte personalidad y comience a penetrar la familia con su idioma, sus comidas, su música, sus costumbres y que aún pueda afectar a todos con sus creencias. De ser así, vemos como la cultura puede penetrar un ambiente y afectar a todos los que vivan en él.

Sería normal que ese hombre africano, después de un tiempo comenzara a vestirse y comportarse como nosotros. Lo que sería traumático, si después de un tiempo, nosotros anduviéramos vestidos con tapa rabos y plumas en la cabeza. La cultura no es inocente y verdaderamente tiene poder. Todo depende de cual sea la más fuerte para dominar.

La cultura siempre presenta su lado más agradable, por eso la serpiente propuso que el hombre al probar el fruto sería semejante a Dios, sin embargo eso es lo que el diablo quiere ser y nunca logrará. El enemigo no presiona para sembrar su cultura. Si parte de la misma es rechazada, lo intentará sutilmente y con algo que parezca inofensivo. De todas maneras él sabe que si logra hacernos comer un poco de su cultura será suficiente para arruinar el futuro.

Cuando una semilla cae en un campo, parece no generar efecto alguno. Cualquiera pudiera reírse, si mencionamos que puede haber peligro en una pequeña semilla. Pero cuidado, la semilla de maldad es como el cuento de los frijoles mágicos, caían en tierra y crecían hasta el cielo, conectando a la tierra con un ámbito oscuro del más allá.

***“El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.
El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del
reino, y la cizaña son los hijos del malo.
El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin
del siglo; y los segadores son los ángeles.
De manera que como se arranca la cizaña, y se quema
en el fuego, así será en el fin de este siglo”***

Mateo 13:37 al 40



Capítulo tres

La cultura del campo

“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”

Génesis 3:17 al 19

Vemos ahora en la historia bíblica, que todo es cambiado por el pecado y ese todo, implica una nueva cultura de vida, la cultura del esfuerzo, de la injusticia, del sufrimiento, del trabajo desmedido, del dolor y de la muerte.

El pecado metió en el mundo una nueva manera de vivir, que no era la manera que Dios había deseado para el

hombre, sino la manera que provocó la siembra que el diablo hizo con su idea de libertad y supuesta sabiduría.

El árbol de la ciencia envió al hombre a vivir al campo, porque al final lo que consumamos, será lo que determine nuestro futuro. Es decir, lo que nosotros hablemos, miremos, comamos, y recibamos en nuestro corazón, siempre terminará gobernando nuestras vidas.

Por ejemplo: Cuando aprendemos un idioma, este gobernará nuestra manera de hablar, cuando comemos ciertos alimentos, estos terminarán gobernando nuestro cuerpo para bien o para mal. Cuando nos comunicamos con ciertas personas cada día, terminaremos afectados por su influencia, así es la penetración cultural.

El árbol de la ciencia representa una manera libre de pensar según la cual, cada uno puede tomar para sí lo que cree que es bueno o malo. Supuestamente, cada uno puede elegir que pensar y que hacer, sin embargo eso es lo que trajo el mundo a la bancarrota que vivimos hoy. Todos luchan por tener razón, pero todos ignoran la verdad.

La razón es resultado del don del pensamiento y todos podemos razonar. Por lo tanto, todos tenemos razón. Cuando dos personas discuten un tema determinado, ambos quieren tener razón y en realidad la tienen, porque razón tenemos todos. La gran diferencia radica en la verdad y no en la razón. Es decir, todos razonamos pero no todos razonamos conforme a la verdad.

Pilato le preguntó: ¿Qué es la verdad?

Juan 18:38

Pilato quería saber cuál era la verdad y se lo preguntó a Jesús. Sin embargo, este no le contestó a Pilato, porque no le había sido dado el saber ese misterio, pero a su discípulo Tomás, si le contesto esta pregunta.

***Jesús le dijo: “Yo soy el camino, y la verdad,
y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”***

Juan 14:6

La cultura del hombre siempre está basada en razones, por eso es que puede ser tan benigna como perversa, tan bella como horripilante, tan agradable como perturbadora. Porque esa es la cultura del árbol de la ciencia del bien y del mal. Sin embargo y al final analizaremos esto, la cultura del árbol de la vida es una cultura basada en la verdad y no en razonamientos humanos.

Es claro que el campo significó para Adán una vida muy triste y diferente a la que tenía en el Edén. Eso seguramente generó en él, costumbres diferentes, hábitos diferentes, una diferente alimentación y por supuesto, una diferente manera de pensar.

Alguien creado como Adán, no conocía la adversidad, porque fue creado y puesto en la abundancia. Debe haber sido difícil, pasar a vivir en el campo, donde tenía que sudar para producir.

En casos como los nuestros, ocurre que tenemos un pasado. Si nacimos en hogares de abundancia y paz, pensaremos de una manera y tendremos una escala de valores determinada respecto de todas las cosas. Pero si crecimos en un hogar con pobreza, necesidad y violencia, tendremos una manera de pensar diferente y una escala de valores muy distinta que seguramente condicionará nuestra forma de ver las cosas, de actuar ante las circunstancias y de sentir, respecto del mundo que nos rodea.

El campo fue un contraste muy duro para Adán y su familia. Ellos pensaban sin limitaciones, pero de pronto, se encontraron pensando diferente a Dios. Porque Dios no piensa, ni actúa con esfuerzo, a Él todo le produce conforme a Su voluntad. Pero ellos tuvieron que aprender a pensar en imposibles.

Dios no trabaja sudando para comer, Dios trabaja disfrutando lo que hace y nunca tiene hambre. Dios quiso que el hombre en el ambiente de abundancia y bajo su bendición, pudiera pensar como El piensa. Sin embargo, la cultura del campo, ha penetrado los corazones hasta nuestros días. Cuando uno les habla a las personas de ser libres y poder alcanzar, se levantan todas las fortalezas destructoras.

Uno de los daños más grandes del pecado es que genera una manera de pensar oscura y limitada. La

mentalidad determina las acciones y esas acciones, son la expresión cultural que gobierna los ámbitos del hombre.

Hoy, la gente trabaja mucho y produce poco, igual que Adán. Eso genera mucha frustración. Salirse de la zona de bendición, implica operar con fuerzas propias y eso llena la cabeza de limitaciones.

***“Porque cuál es su pensamiento
en su corazón, tal es él”***

Proverbios 23:7

Lo primero que la biblia nos deja claro es que nuestra mente y nuestros pensamientos, no surgen primero del cerebro, sino que son el resultado, de lo sembrado en nuestros corazones. Por eso Jesús preguntó lo siguiente:

***“Y Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo:
¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?”***

Mateo 9:4 LBA

Quiere decir que lo primero que debemos dejar que haga el Espíritu de Dios en nosotros, es cambiar nuestro corazón, para cambiar nuestro modo de pensar. El enemigo quiere sembrar su cultura, en el corazón de los hombres, porque él sabe, que si le abrimos el corazón a su comunicación, seremos sembrados y si somos sembrados a la larga daremos fruto de eso.

***“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida”***

Proverbios 4:23

Lo que Eva hizo con la serpiente, no solo fue abrir sus oídos, ella le abrió su corazón porque eso es lo que Jesús enseñó que ocurre con las palabras.

***“Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:
Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende,
viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su
corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.
Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la
palabra, y al momento la recibe con gozo;
pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración,
pues al venir la aflicción o la persecución por causa de
la palabra, luego tropieza.
El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la
palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las
riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.
Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que
oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento,
a sesenta, y a treinta por uno.***

Mateo 13:18 al 23

Así como nuestro corazón puede ser tierra fértil para la buena semilla, de la misma manera podemos ser tierra fértil para una semilla de maldad. El Señor siembra la verdad, pero el diablo siembra la mentira y ambas siembras producirán diferentes cosechas, porque cada semilla produce según su especie.

Lo primero que tenemos que hacer, es que nuestra mente, nuestro corazón y nuestros pensamientos, estén fundamentados Cristo.

La humanidad en la cultura del campo se siguió multiplicando, pero también siguió creciendo en ellos una manera de sentir y de pensar totalmente ajena a la voluntad y la cultura del cielo. Por lo tanto, la maldad se aumentó y Dios tuvo que destruir todo con un diluvio, porque la cultura se corrompió de tal manera que ya estaba bien el sexo con personas del mismo género, orgías o zoofilia y aún se pervirtieron sexualmente los ángeles. Llegó a ser moneda corriente la violencia, el robo, la injusticia, los asesinatos y toda clase de mal.

Dios le da una oportunidad al hombre con Noé, porque Dios siempre expresó su misericordia. Sin embargo, la cultura del campo, nunca dejó de existir. Hasta nuestros días. Hoy vemos a la mayoría de las personas, pensando diferente a Dios, trabajando mucho, produciendo pocos resultados, haciéndolo con dolor y con un único final, la muerte.

“Los juncos crecen en el agua, pero si el agua les llega a faltar se secan más pronto que cualquier otra planta. Lo mismo les pasa a los malvados, a los que se olvidan de Dios: al morir nada bueno les espera...”

Job 8:11 al 13

La cultura del campo es muy dolorosa y frustrante. Adán seguramente veía su antiguo lugar de residencia y miraría con añoranza el Edén, sin embargo, era imposible para él volver, o al menos intentar volver, sin pasar primero por la muerte.

“Dios los expulsó del jardín de Edén, y puso al hombre a cultivar la tierra de donde había sido formado. Después de expulsar al hombre y a la mujer, Dios puso unos querubines al este del Edén, y también puso una espada encendida que giraba hacia todos lados, para impedir que alguien se acercara al árbol de la vida”

Génesis 3:23 y 24

Yo me he preguntado en algunas ocasiones, si en algún momento Adán y Eva, intentaron volver a su lugar de abundancia. Supongo que la frustración del campo y los resultados tan magros, les debe haber tocado las fibras más íntimas de la razón como para pensar en volver a su tierra de bendición.

No sé, la biblia no lo dice, no pretendo enseñarlo así, solo me pregunto si alguna vez lo pensaron. De todas maneras, si creo, que podían ver el Edén desde el campo y seguramente, verían toda la bendición, los frutales, los ríos, la buena tierra y por supuesto, también verían al querubín y la espada encendida que se paseaba impidiendo el paso.

El sistema de hoy, mantiene a la gente con mentalidad de campo. Saben trabajar mucho, pero obtienen

pocos resultados. También creo que la frustración y el cansancio, hace preguntarse a las personas, si habrá o no, un lugar mejor. Claro, tampoco se ilusionan mucho, porque concluyen, que está más allá de la muerte.

Eso es verdad, pero también lo es, que la muerte ya se produjo y hoy tenemos entrada a la bendición. La muerte, fue la de Jesucristo, que murió por todos nosotros y toda la bendición, ya nos fue otorgada en los lugares celestes, solo debemos tomarlas por la fe.

***“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar
y a salvar lo que se había perdido”***

Lucas 19:10

Se había perdido la vida eterna, la salud, la comunión con el Padre, la santidad, la bendición, la sabiduría, la verdad, la paz, la justicia, la alegría, la esperanza y el amor. Se había perdido la cultura del Reino de los cielos, pero gracias a Jesucristo, la hemos recuperado.



Capítulo cuatro

La cultura de Babel

Después del diluvio, el Señor establece para Noé, una nueva oportunidad, una nueva misión y un ambiente libre de la contaminación cultural que había antes del diluvio. Sin embargo, el problema del hombre una vez más, evidenció la fuente de su problema: **“El corazón”**. Fue una cuestión de tiempo que el corazón pecaminoso volviera a producir su fruto.

La biblia no se avergüenza o esconde los pecados de sus figuras clave, y algunas veces revela los motivos detrás de ellos. En el caso de Noé, la biblia dice que se emborrachó y que estando desnudo, se durmió. Luego su hijo Cam, que lo vio en esa condición, se burló de él ante sus hermanos. Esto hizo que Noé lo maldijera y lo que comenzaba como una nueva oportunidad para toda la humanidad, se empañó en los primeros días. Una vez más, muerte entró en la familia.

Algunos comentaristas afirman que Cam, no solo vio a su padre, sino que llamó a su hijo para que viera a Noé en esa condición, por eso la maldición. Otros van más allá y afirman que Cam abusó de su padre y por eso lo maldijo. No lo sé, la biblia no lo dice y buscando en los originales, quedan algunas sombras, que nos impiden toda afirmación contundente. De todas maneras, basta con decir que la maldición ocurrió y que una vez más, el pecado fue parte de la familia.

También sabemos que Dios es totalmente capaz de predecir el futuro (**Isaías 46:10**). De hecho, cuando la profecía viene de Dios, podemos estar seguros que va a pasar, ya que Él nunca se equivoca (**Isaías 46:11, 55:11**). Las palabras de Noé se cumplieron, ya que muchos descendientes de Canaán fueron exterminados o sometidos por Israel, descendientes de Sem, durante la época de Josué y los Jueces y más tarde por el mismo rey Salomón. En definitiva, las palabras de Noé se cumplieron, así que todos suponen a pesar de la borrachera del día anterior, Noé fu inspirado por Dios.

La pregunta sería: ¿Por qué Noé maldijo a Canaán en vez de a Cam? Bueno, aunque, la biblia no revela la razón precisa por qué Canaán fue maldito en lugar de Cam, podemos especular con algunas opciones:

- Noé se negó a maldecir a su hijo ya que Dios bendijo a Cam en **Génesis 9:1**.

- Noé pudo ver que Canaán poseía la naturaleza carnal y materialista de Cam, y se dio cuenta que solo se volvería peor a través de las generaciones. Quizás por eso la frase ***“Cam el padre de Canaán”*** en **Génesis 9:22**, ya que Canaán era por mucho el hijo de su padre.

- Canaán no solo fue el padre de los Cananeos, pero también de los de Sidón, de los Amorreos, Jebuseos y Fenicios. Todos estos pueblos en algún punto de la historia pelearían contra los descendientes de Set y en menor medida también Jafet; y se volverían sumamente idólatras. Noé pudo estar denunciando en profecía todo esto, a partir de su fe en el único y verdadero Dios.

Otra vez, solo puedo suponer, ya que la Biblia no nos da una razón específica de tal asunto, en definitiva Cam tuvo otros hijos, pero la maldición había sido pronunciada solamente sobre Canaán y no sabemos por qué no alcanzó a los otros hijos. También me parece interesante que veamos la descendencia de Cus:

“Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.

Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala, y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande”

Génesis 10:8 al 12

Esta primera gran civilización surgió de los hijos de Cam, entre quienes se destaca el nombre de Nimrod. Su nombre tiene dos significados “Poderoso cazador y rebelión”. Quiso convertirse en el soberano de un imperio mundial. Para ello, además de ser un buen cazador, tenía que cautivar la atención de las personas, por lo que fundó aquellas grandes ciudades, en la tierra de Sinar.

Babel significa para los orientales “el poder de Dios” o “la puerta de Dios”, según el modo que se pronunciara la palabra. El historiador judío Flavio Josefo dice que Babel significa “Confusión”. Calmet y otros afirman que Babel significa en caldeo “Confundido” y sin dudas la cosmovisión judía es la que se apega mucho más a la verdadera historia de Babel.

Babel es el nombre hebreo bíblico por el que se conoce a la ciudad mesopotámica de Babilonia, este nombre, en las Escrituras, es conocido y trascendente. Desde Génesis hasta el mismo Apocalipsis, Babilonia aparecerá en la escena una y otra vez, como enemiga de todos aquellos que son llamados a un testimonio y a un servicio a Dios en el mundo.

Y no debe deducirse que la Babilonia del Antiguo Testamento sea la misma que se menciona en el Nuevo Testamento; la primera es, sin duda, una ciudad pagana y la última, un sistema de vida y pensamiento.

Las dos ejercieron siempre una gran influencia hostil hacia el pueblo de Dios. Sin dudas la cultura de Babel, es totalmente opuesta a la cultura del Reino.

Volviendo a Nimrod, vemos que este, se trasladó a Asiría procurando convertirse en el gobernante de un gran imperio y su papel en la fundación de numerosas y grandes ciudades nos lleva a pensar que sus actividades en Babel haya sido un intento de unir a la raza humana para formar una sola nación, que se convirtiese en un imperio mundial y a la construcción de la famosa torre.

“Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edificémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

Génesis 11:1 al 9

Después del diluvio, Dios le ordenó a la humanidad, "***Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra***" (Génesis 9:1). La humanidad, decidió hacer exactamente lo contrario: "***Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.***" (Génesis 11:4).

La humanidad decidió construir una gran ciudad y congregarse todos allí. Ellos decidieron construir una gigantesca torre como símbolo de su poder, para hacerse un nombre. En respuesta, Dios confundió las lenguas de la humanidad para que ya no se pudiesen comunicar con los demás (**Génesis 11:7**).

El resultado fue que las personas se congregaron con otras personas que hablaron el mismo idioma y luego fueron juntos y se establecieron en otras partes del mundo (**Génesis 11:8-9**). Dios confundió las lenguas en la torre de Babel para hacer cumplir Su orden que la humanidad se difundiera por el mundo entero.

Veamos que al confundir sus lenguas y al darles un idioma nuevo y diferente entre ellos, el Señor impidió la comunicación y una cultura que no se puede comunicar, no puede fructificar. Es como un saco de semillas que no encuentra donde sembrarse y no encuentra como producir.

Vemos hoy en día naciones con diferentes idiomas, banderas, gobierno, música, comidas, costumbres y fronteras que las separan. Cada una de esas naciones tiene diferentes culturas y seguramente para algunos, la cultura de otros es inconcebible, porque hacen cosas o les gustan cosas que ellos ni locos harían, ya que les parecen horrosas o desagradables. Leía hace unos días un artículo de una ciudad de China donde se come a los perros, los murciélagos, los insectos, como si fueran algo normal y para nuestra cultura de vida eso es algo espantoso de solo pensar.

Algunos maestros de la biblia creen también que Dios creó las diferentes razas de la humanidad en la torre de Babel. Esto es posible, pero no se enseña en el texto bíblico. Aun así, no hay dudas que la separación de las personas generó diferentes culturas de vida y por lo tanto diferentes maneras de pensar.

Muchas personas sueñan con visitar varias naciones del mundo y tiene mucha lógica el querer conocer lo más posible el hermoso planeta que nos alberga, pero estoy convencido de que hay lugares en el mundo en donde vive gente con algunas costumbres que consideran

perfectamente normales, pero nosotros no podríamos adaptarnos a vivir ahí, de ninguna manera.

La construcción de una torre en sí no tiene nada de malo. El problema era la intención por la cual se hizo. Hoy en día se construyen altos edificios en las ciudades, dado que ya no hay más espacio en la zona urbanizada, hacia dónde expandirse. Supuestamente es por necesidad. Pero, ¿qué necesidad tenían de construir una torre en medio de la llanura del Sinar?

En realidad, hoy también tenemos territorio más que suficiente para extendernos, sin embargo, todavía late Babel en el corazón de los hombres.

La biblia explica la razón por la que hicieron la torre de Babel diciendo que **“los hombres buscaban hacerse un nombre famoso”**. Querían exaltarse a sí mismos; querían **“llegar hasta los cielos”**, y ser como Dios. Ellos no querían ser dispersados y llenar la Tierra, como Dios les había dicho. Más bien, querían permanecer juntos y hacer maravillosas obras para hacerse grandes y famosos.

Esa generación se unió con el propósito de glorificar el poder del hombre y exaltar sus propios nombres. Era una sociedad antropocéntrica, es decir, tenían al hombre en el centro, en lugar de teocéntrica, teniendo a Dios como el centro de sus vidas. Esa es la característica de Babel hasta nuestros días.

La biblia no menciona a Nimrod en el capítulo 11, pero no podemos olvidar que él fue quien fundó la ciudad de Babel, donde se construyó la torre. Esa era la capital de su reino. Haya estado vivo o no para el tiempo de la construcción, no podemos evitar pensar que él sembró la idea de la exaltación propia y la rebelión en contra de Dios en el corazón de su pueblo.

La forma de frenar los planes del hombre fue confundirlos. Eso es exactamente lo que significa la palabra “Babel”, literalmente “confusión” o según algunos lo traducen también significa “División”.

La versión moderna de Babel:

¿Sabían ustedes que existe en la actualidad un edificio que fue construido como una imagen moderna de la Torre de Babel? Este es el edificio del Parlamento Europeo, el cual está localizado en Estrasburgo, en la frontera entre Alemania y Francia. Es un edificio moderno, pero tiene la forma de una torre que no ha sido terminada de construir. Fue hecho así a propósito. Su diseño arquitectónico está inspirado en la pintura de Pieter Bruegel sobre la Torre de Babel.

Cuando se inauguró el Parlamento, en los afiches y panfletos pusieron una caricatura con la imagen de la Torre de Babel, la cual estaba siendo construida por gente en forma de ladrillo. El lema de la campaña era: **“Europa: Muchas lenguas, una voz”**.

Era una frase llamativa que parecía tener un mensaje noble, llamando a la unidad, el respeto y la tolerancia. Pero, ¿por qué relacionarlo con la Torre de Babel, el cual es un símbolo de rebelión en contra de Dios y exaltación del hombre? Ése era el mensaje subyacente, que ha caracterizado el pensamiento mundial en la era moderna.

El “Espíritu de Babel” sigue vivo, y ha vuelto a surgir una y otra vez en la historia. Así será hasta final, el hombre se prepara para un Nuevo Orden Mundial para la manifestación del gobierno humano, pero ese gobierno corrupto y perverso caerá, ese gobierno humano que procura Satanás es “La Babilonia de hoy” y cuando caiga le dará paso a la plenitud del Reino de Dios en la venida de Cristo esto es “La Jerusalén celestial” **Apocalipsis 18; Daniel 2.**

“Y vi volar en medio del cielo a otro ángel que tenía un evangelio eterno para anunciarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Y le siguió otro ángel, el segundo, diciendo: ¡Cayó, cayó la gran Babilonia!; la que ha hecho beber a todas las naciones del vino de la pasión de su inmoralidad.

Apocalipsis 14:6 al 8

Capítulo cinco

La cultura de Ur

Abram era originario de Ur de los caldeos (hoy, cerca de Kuwait), pero luego se asentaron en Harán con su padre y un hermano. Desde ahí Dios lo llamó el Señor:

“Y el Señor dijo a Abram: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. 3 Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra”

Génesis 12:1 al 3

Es como si Dios le estuviere diciendo que debía irse de todo lo que le era conocido y familiar hasta ese momento, es decir, que debía irse de la cultura que lo había criado. Dios no tenía problemas con la familia de Abram, él debía apartarlo de la manera de pensar que había adquirido, para sembrar en él, un pensamiento nuevo, una nueva cultura de vida.

¿De qué debía irse Abram? En primer lugar de su tierra. Nosotros sabemos que la tierra se refiere a la nación o en este caso, la ciudad que lo crió. Yo pienso que nuestra tierra es responsable de una manera de pensar que encierra ciertas características, muy destacadas, a la hora de compararlas con otras.

Por ejemplo, en Argentina, hablamos español, porque esa fue la madre patria que nos vio nacer. Tenemos una cultura bastante europea, por la cantidad de inmigrantes que colonizaron esta tierra. Tenemos nuestra música típica, nuestras comidas nacionales y nuestra forma especial de condimentarlas.

Recién cuando tuve la oportunidad de visitar varias naciones, me di cuenta de las diferencias muy marcadas que tenemos respecto de otras tierras. De hecho, podemos considerar vivir en países con características similares, pero nos resultaría muy difícil adaptarnos a países con culturas totalmente diferentes, como por ejemplo, las naciones orientales.

Abram también tuvo que apartarse de su parentela y sabemos muy bien, que cada familia tiene su característica especial. Como pastor, he tenido la oportunidad de visitar a muchas familias, tanto para ministrarlos, como para ser hospedado en algunos de mis tantos viajes. Y uno puede ver las costumbres muy diferentes que tienen en cada hogar, de hecho, el aroma, la higiene y los hábitos, son totalmente diferentes en cada casa.

Abram debió dejar la casa de su padre y tal vez Taré, no era un mal hombre, pero la biblia solo le dedica unos versículos a su vida y eso nos deja ver una característica que sin dudas, pudo transmitir a su hijo.

“Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí. Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán”

Génesis 11:31 y 32

Según la tradición judía, el padre de Abram era un hacedor de ídolos, lo cual concuerda con lo que está escrito en Josué.

“Y Josué dijo a todo el pueblo: Así dice el Señor, Dios de Israel: Al otro lado del río habitaban antiguamente vuestros padres, es decir, Taré, padre de Abraham y de Nacor, y servían a otros dioses”

Josué 24:2

La Midrash (método de exégesis de un texto bíblico, dirigido al estudio o investigación que facilite la comprensión de la Torá), sostiene que Taré era malvado, señala que Taré era fabricante de ídolos y narra la siguiente historia: (Le ruego no haga doctrina de esto, recuerde que solo le estoy compartiendo una tradición judía post-bíblica)

“Una vez Taré tuvo que salir y dejó a Abram cuidando el negocio. Una mujer vino con una vasija llena de harina y le pidió a Abram que la dejara ofrendarla a los ídolos. Abram tomando un palo rompió los ídolos y puso el palo en las manos de ídolo más grande. Cuando Taré regresó le pidió que le dijera qué había hecho. Abram le contestó que los ídolos habían peleado entre ellos y que el más grande había destruido a los demás con un palo. ¿Por qué te burlas de mí? gritó Taré, ¿Acaso tienen algún discernimiento? Abram replicó ¡Escucha lo que estás diciendo! Entonces Taré envió a Abram al rey Nimrod para que lo castigara. El Zohar dice que cuando Dios salvó a Abram del horno en que fue metido, Taré se arrepintió”.

Abram debía dejar atrás la idolatría y todo lo que le era familiar. Eso estaba claro. Pero, ¿a dónde debía ir? Eso no lo sabía, pues Dios no se lo había revelado. Todo lo que sabía es que iría a un lugar que el Señor le mostraría.

Dios le prometió varias cosas a Abram si él obedecía y dejaba todo para seguirlo a Él (**Gen. 12:1-3**)

Primero, que haría de él, una nación grande y seguramente esa nación nacería con una cultura diferente y por cierto fue así. A pesar de las muchas dificultades que han atravesado, nadie puede negar, que Israel, es una nación muy especial respecto de la fe.

Al sacar de Egipto a los hebreos, el Señor les dijo: *“vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una*

nación santa...” (Éxodo 19:6). Claro que esto no les fue fácil, porque tropezaron con muchas dificultades. Sin embargo, nadie puede negar, que fueron la plataforma que Dios utilizó para enviar a Su Hijo amado, que también nació como judío.

En segundo lugar, el Señor le dijo a Abram que lo bendeciría, lo cual implicaría una dimensión diferente a la que él estaba acostumbrado a vivir. Si su padre, así como la tierra de Ur, eran idolatras, no cabe duda, de que vivían bajo continua maldición.

Tercero, el Señor le dijo que engrandecería su nombre. Lo cual indudablemente iba a generar en él, una creciente autoridad y una nueva manera de verse a sí mismo. Eso mismo ocurre, cuando el Señor nos mete a la vida de Cristo. De pronto, nos encontramos pensando diferente de nosotros mismos. Recobramos valor, posición, autoridad y poder. Sin dudas, un cambio contundente, que no todos logran gestionar con plena revelación.

En cuarto lugar, el Señor le dijo que sería bendición. Es decir, no solo le dijo que lo iba a bendecir, sino que lo haría bendición. Esto es contundente, porque Abram cambiaría literalmente de naturaleza, porque bendición, no son cosas que Dios puede darnos, sino una naturaleza que puede producir todo.

Así nos ocurre en Cristo y si comprendiéramos esa dimensión con toda plenitud, dejaríamos de actuar, como si

Dios tuviera que darnos algo continuamente y viviríamos en la revelación de que ya nos dio todo en Cristo.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”

Efesios 1:3

Esto nos lleva al quinto puesto, porque el Señor le dijo a Abraham que en él, serían benditas todas las familias de la tierra. Sin lugar a dudas, esto nos enseña que desde Abram, hasta Cristo, Dios lo hizo con Israel y de Cristo hasta nuestros días, una nueva cultura está siendo sembrada en el corazón de todos los que creen. Una cultura de Reino.

“Entonces Abram se fue tal como el Señor le había dicho; y Lot fue con él. Y Abram tenía setenta y cinco años cuando partió de Harán”

Génesis 12:4

Abram no era joven. Ya era anciano. Uno podría pensar que le faltaba poco para “terminar” su vida. Pero a los ojos de Dios, allí comenzaba su verdadero propósito. El Señor le dio cien años más de vida biológica; pero además trascendería las generaciones. Cualquiera podría pensar que es demasiado tarde para cambiar una cultura de vida en las naciones de la tierra. Sin embargo, quién luego fue llamado Abraham, es la prueba contundente de que no importa la edad que tengamos, si Dios nos llamó a una nueva vida, a

una nueva manera de hablar, de pensar, de vivir, no es tarde, estamos en el tiempo justo.

Abram dejó todo para comenzar de nuevo. A veces pensamos que es duro entregar todo a cambio de lo que parece incierto. Pero cuando Dios nos pide que le entreguemos todo, es porque Él está pensando en darnos algo mejor.

Direccionando la influencia de la vieja cultura:

Quiero aclarar este punto y lo creo muy importante, cuando Dios llama a Abram y lo saca de su tierra, él tenía muchas cosas que no servían para el propósito de su llamado, es más, hay muchas cosas que lo perjudicarían en su futuro. Sin embargo, Dios también tomó algunas cosas en la cultura de Abram para utilizarlas a su favor. Dios siempre hizo eso y lo hace aún hoy en día.

En realidad creo que lo hace porque estamos impregnados de una cultura determinada y el utiliza lo que tenemos para enseñarnos y llevarnos a lo mejor, es algo así como la viuda endeudada a la que el profeta le pregunta ¿Qué tienes en casa? Creo que esa pregunta es clave para entender, porque con lo que tenemos en casa (Cultura) Dios puede hacer maravillas.

De cada cultura aunque sea contraria Dios tomará lo que sirva para el propósito. Sea de Ur, de Egipto, de Babilonia, de Roma o de Argentina. Porque la cultura del

Reino, puede atravesar con facilidad cualquier cultura, por más sólida, añeja o contundente que sea.

“Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él”

1 Corintios 9:19 al 23

Esto no lo enseñó Pablo por falta de personalidad, ni por temor a las diferentes oposiciones, sino porque la cultura del Reino, es más poderosa que cualquier cultura humana. De hecho, tenemos testimonio de países en los cuales han gobernado dictaduras feroces y en ellas, han prohibido completamente el evangelio. Sin embargo, al caer dichas dictaduras, se comprobó, que en el silencio y en el dolor más oscuro, había en desarrollo una iglesia poderosa. Nada, simplemente, nada puede frenar la cultura del Reino.

En la cultura de Ur, había una clara comprensión del sacrificio y Dios aprovechó eso, para pedirle a Isaac en sacrificio, sabiendo que Abraham comprendería ese

lenguaje. Había un profundo sentido del pacto y el Señor aprovechó eso para hacer un pacto perdurable con él. En Ur, había un temor reverente a los dioses y Dios utilizó ese temor para tratar seriamente con Abraham y su descendencia.

En Ur había claros conceptos de gobierno o de ser gobernados por los dioses. Eso pudo ser perverso, pero sirvió de plataforma para que Dios les hablara de Reino. Ahora, debemos tener en claro, que Dios toma de estas cosas, porque el diablo es un imitador. Dios nunca tomó nada que inventara el diablo, ni tampoco el hombre. Dios solo toma de sus propios diseños, solo que a través de las falsas copias, se pudo hacer entender por un hombre totalmente limitado.

Los profetas tuvieron que dar enseñanzas utilizando objetos y ejemplos naturales, Jesús enseñó con parábolas que citaban la naturaleza o las vivencias comunes. Dios siempre tomó lo que vemos, para abrirnos lo invisible.

Cuando Moisés subió al monte, el Señor le mostró el tabernáculo celestial, sin embargo, cuando descendió del monte, le permitió edificar uno, con los materiales que tenía a mano. Telas, madera, piedras, oro, bronce, etc. Dios no tiene problema con mostrar al Cristo enfundado en un carpintero.

El Señor es muy sabio y tomo a Abram de la cultura de Ur, tal vez, la más perversa de la época. Sin embargo, lo alineó a Sus promesas, a Su Pacto, al juramento que le hizo,

a la Fe que le reclamó y a la dirección que le dio, para establecer en él y a través de él, Su gloriosa cultura de Reino.

“Entonces tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río y lo guíé por toda la tierra de Canaán, multipliqué su descendencia y le di a Isaac”

Josué 24:3

Abram fue el primero en cruzar el río, en camino hacia Canaán. Por eso se le llamó “hebreo” (heb. “Ivri”), que literalmente significa: “uno que viene de más allá”, es decir, que viene más allá del Gran Río.

Abram fue el primer hebreo, el primero que cruzó el río. A lo largo de la Biblia, es muy significativa la imagen de “cruzar el río”. Representa dejar una forma de vida para entrar a una nueva.

“Y tomó Abram a Sarai su mujer, y a Lot su sobrino, y todas las posesiones que ellos habían acumulado, y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a la tierra de Canaán; y a la tierra de Canaán llegaron”

Génesis 12:5



Capítulo seis

La cultura de Egipto

“Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza”

Génesis 15:13 y 14

Esta profecía que marcaba los tiempos que viviría la descendencia de Abram en cautividad, comenzó con José, hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abram. Este siendo uno de los hijos de Raquel, fue el más amado por su padre, quien le dio una túnica especial hecha de muchos colores lo cual le dio muchos celos a los demás hermanos.

Un día sus hermanos, lo golpearon, le quitaron la túnica de colores y lo tiraron en una cisterna. Por el ruego de Rubén, no lo mataron, sino que lo vendieron como esclavo a una caravana de mercaderes que lo llevaron a tierra de Egipto y ahí lo volvieron a vender a un hombre

llamado Potifar, quien fuera el capitán de la guardia del faraón.

José trabajo en su casa y el Señor le dio favor con Potifar, hasta que un día su mujer, lo acusó falsamente de querer abusarla y José terminó en la cárcel. Aun así, hizo prosperar la cárcel y fue de estima ante los guardias. Con ayuda de Dios, José interpreta el sueño de dos prisioneros prediciendo que uno de ellos sería liberado pero el otro sería ahorcado. Tiempo después, faraón empezó a tener sueños perturbadores que nadie le puede explicar, hasta que mandó a traer a José, quien le dice que sus sueños quieren decir que habrá siete años de extremada abundancia en Egipto, seguidos por siete años de extrema hambruna por toda la tierra. El faraón reconoce el don de José y lo hace jefe administrador por sobre toda la tierra de Egipto.

José pudo salvar del hambre a la nación y también al mundo conocido de aquella época. Se dio a conocer ante sus hermanos, que en determinado momento fueron a comprar comida y llevó a toda su familia a Egipto, salvándolos también a ellos del hambre que había en todo el mundo. Pasaron algunos años, y aconteció como Dios le dijo a Abraham que ocurriría, la familia de Israel, ahora un verdadero pueblo, fue puesto en cautividad.

“Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros.

Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra. Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés”

Éxodo 1:8 al 11

Todos los hebreos, cayeron en esclavitud y faraón los oprimía grandemente, sin embargo, ellos se seguían multiplicando en gran manera (**Éxodo 1:12**).

El nacimiento de Moisés tuvo lugar cuando un indeterminado faraón egipcio había ordenado a las parteras que mataran a todo varón hebreo recién nacido, pero estas por temor a Dios no hicieron como se les mandó (**Éxodo 1:15 al 17**). Moisés fue hijo de Amram, quien era miembro de la tribu de Leví y descendía de Jacob al igual que su esposa, Jocabed (**Éxodo 2:1**).

Jocabed dio a luz a un pequeño, y lo escondió durante los tres primeros meses. Cuando no pudo ocultarlo más, lo colocó en una cesta calafateada con brea para hacerla impermeable, y la llevó al Nilo. La cesta con el bebé fue observada y seguida de cerca hasta que la hija del faraón llegó al Nilo para bañarse y tomó al niño, quién fue llamado Moisés.

“Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño? Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño, a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió. Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohijó, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué”

Éxodo 2:7 al 10

Aquí vemos que astutamente, la hermana de Moisés, quién había seguido de cerca la canasta con su hermano, le propuso a la hija de faraón, conseguirle una nodriza para el niño y esa nodriza, fue nada menos que Jocabed. Por lo tanto a Moisés le dio de mamar su propia madre, quién lo crió a la par de los lujos del palacio real.

La biblia habla mucho de Moisés, pero solo lo hace en su calidad de libertador y líder de su pueblo, pero en realidad cuenta muy poco de su vida en casa de faraón o de los contactos que mantuvo permanentemente con su familia, que era el pueblo hebreo.

Según el registro bíblico Moisés vivió en el palacio del faraón hasta los 40 años de edad, de esos años la biblia no dice casi nada. ¿Cómo le fue en palacio? ¿Tuvo buenas relaciones con todos? ¿Qué cosas hizo además de comer, acostarse, y volverse a levantar al otro día? ¿Qué estudiaba o como vestía? No hay detalles, pero le llamaban príncipe

y siendo criado en casa de faraón, se entiende que su vida, en general fue muy buena, al menos en comparación con sus familiares de sangre que vivían como esclavos en Gosén.

“En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre.

Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo. Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras”

Hechos 7:20 al 22

Veamos que en la vida de Moisés hay dos imparticiones claves de culturas muy diferentes, pero trascendentes para su propósito. Por un lado vemos a Jocabed, la madre de Moisés, que salva al niño poniéndolo en una canastita, pero que también tuvo la osadía de presentarse para ser nodriza y criar al niño. Sin dudas toda crianza tiene impartición, fue así que Moisés conoció sus raíces y la cultura a la que verdaderamente pertenecía.

Por otro lado está la hija de faraón, la cual lo prohijó, le puso nombre y se hizo cargo de él como si fuera su madre, por lo tanto le impartió de la comida del palacio, los lujos de la realeza, los cuidados de la nobleza y la cultura del pueblo Egipcio. Moisés hasta los 40 años no vivió como un hebreo, vivió como un egipcio.

Como ya dije, la biblia dice muy poco sobre esta temprana época de Moisés. Una de las cosas que sí dice es que Moisés fue educado con todos los conocimientos de Egipto, cosa normal en un príncipe, en este caso, hijo adoptivo de la hija del faraón, por consiguiente:

***“Moisés fue instruido
en toda la sabiduría de los egipcios”***

Hechos 7:22.

De lo cual podemos deducir que Moisés fue un hombre culto, con una educación equivalente a la educación universitaria de hoy. Es razonable el pensar que Moisés fuera instruido en geografía, historia, gramática, escritura, literatura, filosofía y música, ya que los egipcios se destacaron en esas cosas.

Seguramente Moisés conocería todos los estilos de escritura, hablaría el egipcio además del hebreo y puede que otros idiomas de aquel tiempo. Sin dudas su crianza como príncipe forjó en él, una cultura real, un pensamiento de príncipe y no de esclavo, como seguramente habría adoptado si se hubiese criado con sus hermanos hebreos.

Dios no utilizaría la cultura que sembraron en Moisés los egipcios, pero si, la mentalidad de hombre libre que le proporcionaron. Por eso valorando la libertad y reconociendo sus raíces, defendió a un esclavo hebreo, matando a un egipcio y tuvo que huir de Egipto rumbo al

desierto. El lugar donde el Señor, comenzaría su trato personal.

“Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido.

Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así.

Hechos 7:23 al 25

Moisés pensaba como hombre libre y no lograba concebir que sus parientes, aceptaran la esclavitud como modo de vida. En todo su vigor, Moisés trató de liberarlos, pero el libro de los Hechos nos relata que Esteban, antes de morir, aclaró cuál fue el verdadero problema en aquella época. Los hebreos no entendían la posibilidad de ser libres a mano de Moisés.

“Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.

Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor:

Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar”

Hechos 7:30 al 32

Dios le indica a Moisés que ha de regresar a Egipto y liberar a su pueblo de la esclavitud. Moisés expresa no ser el candidato para realizar tamaña encomienda y, además, recuerda que padece de una dificultad en el habla. El Señor, le asegura que le proporcionará todo el apoyo necesario para que lleve a cabo su obra.

Moisés obedece y regresa a Egipto, donde es recibido por Aarón. Ambos organizan una reunión para informar a los hebreos sobre lo ocurrido y, luego de señales, revelaciones y proezas llevadas a cabo por Moisés, los hebreos lo seguirán como enviado que trae una palabra verdadera de parte de Dios. No fue fácil para esto, porque después de tantos años de esclavitud, tenían mucho temor y no comprendían el gran valor de la libertad.

Lo más difícil fue persuadir al faraón para que dejase marchar a los hebreos, quienes no obtuvieron su permiso hasta que Dios envió diez plagas sobre los egipcios. Esta serie de eventos comenzó con el agua tornándose sangre y culminó con la muerte de todos los primogénitos egipcios, lo cual causó tal terror entre los egipcios que el faraón terminó por permitir que el esclavizado pueblo hebreo dejara finalmente Egipto.

Aunque no fueron las plagas, sino la sangre del cordero que los libró de la muerte y la carne del mismo que los fortaleció para la libertad. Un nuevo tiempo había comenzado para esta nación que vivió tantos años oprimida.

Egipto fue una cultura perversa para los hebreos, porque solo sembró en ellos limitaciones, temor, sacrificio, duro trabajo, pobreza y dolor. Sin embargo, también podemos decir que la cultura egipcia, preparó la mente de Moisés como hombre libre. Luego el trato del Señor, produjo el equilibrio correcto, porque recién cuando Moisés dejó de confiar en sus propias fuerzas, Dios le reveló las suyas.

Egipto, representa para nosotros la típica cultura actual. Por un lado, procura esclavizar de manera cruel y por otro empuja a los exitosos hacia la soberbia. Es difícil para el hombre, encontrar entre estos dos extremos el señorío de Dios. Sin embargo, tampoco es imposible, porque esto no se consigue, sino por el acto soberano de Su gracia, que al igual que lo hizo con una zarza en la época de Moisés, lo hizo con nosotros y lo sigue haciendo con otros, a través del evangelio del Reino.

***“Si vosotros permaneciereis en mi palabra,
seréis verdaderamente mis discípulos;
y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”***

Juan 8:31 y 32



Capítulo siete

La cultura del desierto

*“Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de
Madián, donde engendró dos hijos.
Pasados cuarenta años, un ángel
se le apareció en el desierto del monte Sinaí,
en la llama de fuego de una zarza”*
Hechos 7:29 y 30

Quisiera que podamos retroceder un poco en la vida de Moisés y analicemos su vida en el desierto. Porque la biblia, tampoco nos dice mucho al respecto. Aunque el trato del Señor en el desierto duró para Moisés, la gradualidad de cuarenta años. Salir del palacio real en Egipto y llegar al desierto de Madián, debe haber sido un cambio absolutamente impactante y recio.

De todas maneras, vemos que Moisés, aunque defendió a los hebreos, no se quedó con ellos, prefirió la soledad del desierto, que la esclavitud de Gosén. Tampoco

se quedó en el palacio, donde podría haber ignorado a los hebreos y disfrutar el poder y las riquezas.

“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón”

Hebreos 11:24 al 26

Con todo lo que Moisés pudo tener en el palacio, de pronto, se encontró sin nada y en el medio del desierto. Sin dudas, esta escuela que cursó, fue la que yo llamo “La escuela del desierto”. Es ahí donde Dios formó su carácter, Moisés pudo tener una mentalidad de hombre libre, pero si su carácter era débil, en algún momento sufriría, un desbalance mortal. Dios nunca se equivoca con sus procesos. Cuando Él trabaja, hace el trabajo completo. Por ese motivo, lo llevó cuarenta años al desierto antes de promocionarlo al liderazgo.

En el desierto Moisés curso dos etapas, los cuarenta años antes del llamado y los cuarenta después de la Pascua, en esas dos etapas, Moisés aprendió lo que es, el orgullo, la soledad, la angustia, el fracaso, la debilidad, la crítica, la murmuración, la rebelión de otros y el dolor propio.

En el desierto, se le terminó la buena comida, la buena ropa, las comodidades, los privilegios de príncipe.

Pero era necesario para su corazón, enfrentar todo lo contrario a lo recibido en la cultura del Palacio, ¡El desierto no trae sanidad, pero trae formación! El desierto tiene que ver con la formación del carácter en la persona, es ahí donde somos formados, ahí es donde alcanzamos madurez.

Todo proceso en el desierto, forma la manera de sentir, de pensar y de vivir totalmente diferente a la de cualquier persona. No hay duda, que todo proceso nos forma para el avance del propósito, pero el desierto es casi como la universidad de la vida.

El desierto nos forma, de una manera diferente a la que lo hace la cultura exterior, porque el desierto trabaja desde el corazón y se manifiesta visiblemente a través de nuestras futuras acciones como lo hizo Moisés. Veamos que con el paso de los años, fue llamado como “el hombre más manso de la tierra”. Esto sin duda es evidencia, porque cuando era joven, andaba matando egipcios.

Analicemos también el proceso que debieron pasar los hebreos en el desierto, porque Moisés como líder, ya conocía el desierto, pero ellos pasaron de la esclavitud a las arenas directamente y eso es algo así, como pasar de la primaria a la universidad.

“Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto.

Más hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados”
Éxodo 13:17 y 18

Sabemos muy bien que los hebreos se demoraron cuarenta años en entrar a la tierra prometida, en un viaje que normalmente no debió durar más de unas pocas semanas. Casi todo el retraso fue debido a la murmuración y la desobediencia de ellos. Sin dudas, algo hubo en el desierto, que ellos no pudieron asumir fácilmente.

Cuando el tiempo de entrar a la tierra prometida había llegado, les dio miedo y se hicieron para atrás. El resultado fue que tardaron cuarenta años más, hasta que por fin entraron. Y solo dos personas de esa generación inicial pudieron entrar. Todos los demás murieron en el desierto y fueron sus hijos los que entraron en vez de ellos.

Lo que me impresiona en este pasaje de **Éxodo 13:17 y 18**, es el hecho de que Dios no los llevó por el camino más corto, sino que prefirió una ruta un poco más larga con tal de tratar primero con sus corazones.

“Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la

habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, más de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre. Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años. Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga”

Deuteronomio 8:2 al 5

El libro del Deuteronomio, en su forma actual, se presenta como una serie de largos discursos puestos en boca de Moisés y pronunciados poco antes de que el pueblo entrara a tomar posesión de la tierra prometida. Moisés, que acompañó al pueblo y lo guió en el desierto, antes de morir, dejó su testamento espiritual en este libro de Deuteronomio.

Al inicio del libro, cuando Israel descubre que los otros pueblos que habitan la tierra son más fuertes y numerosos que ellos, Moisés interviene exhortando a la confianza en Dios. Y les dice:

***“No se asusten, no les tengan miedo.
El Señor que los guía, combatirá por ustedes,
como lo vieron en Egipto y en el desierto”***

Deuteronomio 1:29

La experiencia del amor de Dios en el pasado debe ser para los hebreos una fuente de esperanza y de ánimo para el futuro. El mismo Dios que había estado junto al pueblo, generando las plagas, abriendo el Mar Rojo y

caminado con ellos en todo momento, ahora combatiría con sus enemigos. Por eso Moisés también añadió:

“En el desierto, el Señor tu Dios te llevaba como un padre lleva a su hijo, a lo largo de todo el camino que han recorrido hasta llegar a este lugar”

Deuteronomio 1:31

El desierto es un lugar hostil y peligroso, pero saca a la luz la debilidad humana y genera la dependencia divina. El libro de los Números lo describe así:

“lugar maldito, donde no hay semillas, ni higueras, ni viñas, ni ganados, ni siquiera agua para beber”

Números 20:5

Sin dudas, el desierto parece un espacio que ha quedado excluido de la bendición divina. El desierto es caos y desolación, lugar inhóspito y árido donde la vida no es posible. Pero es precisamente en el desierto en donde Dios se ha mostrado lleno de ternura y de compasión hacia su pueblo.

En el desierto Dios ha caminado junto a los hebreos como un padre cariñoso y providente y ha estado atento a todas las necesidades. Dios ha actuado en el desierto como verdadero padre del pueblo. Un padre lleno de solicitud y de amor por los suyos, entrenándolos para gobernar la tierra prometida.

Paradójicamente, es precisamente en el desierto en donde Dios se ha revelado poderoso y cercano. El desierto, es el lugar de la esterilidad absoluta y ha sido un espacio en el que se ha manifestado el poder del Señor alimentando a su pueblo, dándole pan y agua, perdonándolo continuamente, llevándolos como un padre que presiona a su hijo para catapultarlo al éxito.

En el desierto de la vida también es posible experimentar la cercanía y el amor paterno de Dios que camina junto a nosotros. Esta es una de las vivencias más fascinantes del hombre de fe. Precisamente cuando se ve inmerso en el desierto de la soledad y del dolor y cuando descubre vivamente su impotencia y su debilidad, experimenta que Dios está mucho más cerca de lo que parece. Por eso Pablo clamaba:

“Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”

2 Corintios 12:10

El desierto, nunca fue para torturar a los hebreos, sino para producir en ellos revelación. Cuando Dios los sacó de Egipto, les mostró la unción, el cordero, la sangre, y el poder. Cuando cruzaron el Mar Rojo, les mostro la nube, la columna de fuego, el maná, el agua de la roca y la carne. Cuando mandaron espías a la tierra, les mostró un racimo de uvas que tuvieron que trasladar entre dos hombres. Si

con todo eso, no vieron a Dios. Si con todo eso, no vieron que la tierra era Cristo. Solo quedaba un destino: “Ser reprobados”.

La palabra desierto en hebreo es la palabra Midbar que significa: “pastar ovejas”, “conducir” o “apacentar”. Esta palabra viene de la raíz Dabar, que significa “Palabra”, “declarar”, “hablar” o “dar un discurso”. En otras palabras, desierto significa: “Lugar seco donde se escucha la voz que conduce...”

El desierto es el lugar al que Dios nos lleva, para hablarnos al corazón. Lo hizo así con Agar (Génesis 16:9), con Ismael (Génesis 21:14), con Jacob (Génesis 28), con Elías (1 Reyes 19:4 al 7) con el rey David (Salmo 63) etc.

Los hebreos fueron llevados al desierto en más de una ocasión. Pero ellos, no comprendían los sonidos del desierto, no comprendían el lenguaje del amor Divino, por eso murmuraban *y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto? He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, Y torrentes inundaron la tierra; ¿Podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo?* Salmo 78:18 al 20

El Señor verdaderamente les tenía paciencia. Tal vez pensemos que solo permitió que murieran, pero no fue así. Él no estaba pensando en algunos individuos, sino en una nación y era necesario que eso suceda, para que otros pudieran aprender y al final entraran a poseer su tierra.

Aun así, cada vez que el pueblo se volvía a la idolatría, el Señor lo consideraba un adulterio espiritual. Pero los amaba, los zarandeaba, los llevaba al desierto, les hablaba y los esperaba, porque siempre los amó.

“Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová. Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto”.

Oseas 2:13 al 15

Israel hoy en día permanece en un desierto, pero el Señor la traerá de ahí, la restaurará, la pondrá en alto una vez más. La iglesia por su parte, hoy es, la enamorada que también subirá del desierto (**Cantares 3:6**), porque así como Israel, la Iglesia ha caído en falsa idolatría, en más de una ocasión. Los dos serán un solo y glorioso pueblo, una sola y gloriosa nación, un solo Reino y con una misma cultura.

“Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de

*aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será
lugar de cañas y juncos”*

Isaías 35:6 y 7



Capítulo ocho

La penetración cultural del enemigo

Para enseñar respecto de la penetración cultural y lo destructiva que puede ser, tenemos muchos pasajes en la biblia. De hecho, en el libro de Jueces hay una enseñanza en cada capítulo, donde vemos fracasar al pueblo de Israel, una y otra vez, por causa de alianzas que eran prohibidas, pero que ellos hicieron con los pueblos paganos.

Después de que el Señor los sacó de Egipto, les dio las leyes y les enseñó a no juntarse con los pueblos paganos, porque eso sería destructivo para ellos, ya que cada uno de esos pueblos tendría una cultura diferente y en muchos casos maligna, perversa o idólatra.

Cuando Israel salió de la esclavitud en Egipto, le fueron dadas instrucciones para tratar con las naciones que vivían en la tierra de Canaán. **Deuteronomio 7:1 al 3** dice,

“Cuando Jehová tu Dios te hubiere introducido en la tierra en la cual tú has de entrar para poseerla, y hubiere echado de delante de ti muchas gentes, al Heteo, al

Gergeseo, y al Amorreo, y al Cananeo, y al Ferezeo, y al Heveo, y al Jebuseo, siete naciones mayores y más fuertes que tú; Y Jehová tu Dios las hubiere entregado delante de ti, y las hirieres, del todo las destruirás: no harás con ellos alianza, ni las tomarás a merced. Y no emparentarás con ellos: no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo”

¿Por qué Dios le prohibió a Israel que le uniera con habitantes de Canaán?

“Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán á dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto. Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus bosques, y quemaréis sus esculturas en el fuego. Porque tú eres pueblo santo á Jehová tu Dios: Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la haz de la tierra”

“Empero de las ciudades de estos pueblos que Jehová Tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida; Antes del todo los destruirás: al Heteo, y al Amorreo, y al Cananeo, y al Ferezeo, al Heveo, y al Jebuseo; como Jehová tu Dios te ha mandado: Porque no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones, que ellos hacen a sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios.

Deuteronomio 20:16 al 18

La prohibición no era para que Israel quedara aislado de las demás naciones, sino que las demás naciones no alejaran a los israelitas del lado de Dios.

Dichas naciones incluían a los Amalecitas, hijos de Esaú, los Amorreos, los Heteos, los Ferezeos, los Heveos, los Cananeos, los Jebuseos, los Gergeseos, los Amorreos de Sehón en Transjordania, y los Amorreos de Basán. Naciones adyacentes que eran los Filisteos, bis-nietos de Cam. Los Edomitas, hijos de Esaú, los Moabitas, hijos de Lot, y los Amonitas, también hijos de Lot. En el norte colindaban con los fenicios, hijos de Sidón, el primogénito de Canaán y los sirios.

Como podemos ver cada una de estas naciones eran paganas y todas ellas adoraban a falsos dioses y manifestarían libremente sus costumbres, a través de la cultura. Si los hebreos, llegaban a convivir con dichas personas, también tendrían que convivir con sus culturas. Sería fácil para ellos, sembrar sobre Israel su iniquidad para a la postre terminar destruyéndolos, porque la única fuerza de Israel era el Señor y si ellos perdían su comunión con el Señor lo perdían todo.

La estrategia de Balaam:

“Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer

*de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer
fornicación”*

Apocalipsis 2:14

¿Qué es lo malo acerca de la doctrina de Balaam?
¿Cuál es el peligro de la doctrina de Balaam del cual el Señor nos advierte?

Bueno, la biblia nos muestra en Números 22 al 24 a Israel, de camino a la tierra prometida. Dice que *“acamparon en los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó.”* (Números 22:1). Esto hizo que el rey de Moab, llamado Balac, se llenara de miedo y envió embajadores a un lugar en la Mesopotamia llamado Petor, que quedaba a varios cientos de kilómetros, a traer al profeta Balaam.

La idea del rey Balac era pagarle al profeta para que maldijera al pueblo de Israel. Todos sabían que la palabra dada por el profeta era poderosa, por lo tanto, a pesar de su negativa primaria, insistió e insistió, hasta que logró doblegar su voluntad. El problema fue que Balaam, no pudo maldecir al pueblo de Dios, porque cada vez que intentaba hacerlo, el Señor ponía en su boca, solo palabras de bendición.

El rey Balac pretendía darle una buena paga al profeta por su tarea, por lo tanto se enojó en gran manera y *“le dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas”* (Números 23:25).

El profeta intentó tres veces maldecir al pueblo, cambiando de posición, sin embargo, nunca pudo lograrlo.

***“Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam,
y batiendo sus manos le dijo:
Para maldecir a mis enemigos te he llamado,
y he aquí los has bendecido ya tres veces...”***

Números 24:10

***“He aquí, yo me voy ahora a mi pueblo; por tanto,
ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu
pueblo en los postreros días”***

Números 24: 14

Balaam ofreció algo a Balac en adición a una bendición para ayudarlo a él en contra de Israel, algo que era más dañino que una simple maldición. ***“No tienes que maldecirlos, haz que su Dios los juzgue”***.

Él instruyó a Balac y a los Moabitas a que enviaran a sus hijas para que se casaran con los hijos de Israel para arrastrar a Israel a que siguieran las costumbres de Moab. Su consejo fue el de alejarlos de la instrucción y consejo de Moisés y el del Dios de Israel. Esto probó ser devastador para Israel. Esto resultó en juicio sobre todo Israel.

Balac hizo exactamente lo que Balaam le enseñó. Las hijas de Moab fueron enviadas a Israel y los hijos de Israel se entremezclaron y comenzaron a seguir sus costumbres y

a adorar a Baal. Esto causó gran dificultad para Israel y trajo el juicio de la plaga de Dios sobre Israel.

“He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación”

Números 31:16

Más tarde la plaga fue impedida debido a Fines, un hijo de Aarón, al matar a un príncipe Amonita llamado Zimri, el cual estaba teniendo relaciones sexuales con una mujer Moabita llamada Cozbi, hija de Balac (**Números 25:7 y 8**) . Después Balaam fue asesinado por Israel en la batalla con los reyes de Madián (**Números 31:8**), pero el daño ya estaba hecho.

Quiero llevarle su atención a lo que se refiere frecuentemente como la doctrina de Balaam. Simplemente dicho, el consejo de Balaam y su doctrina era la de mezclar la enseñanza de Moisés con otras enseñanzas. Es decir, mezclar la cultura de Israel con otras culturas e ignorar lo que Moisés enseñó con relación a la adoración a Dios y Sus caminos.

La enseñanza es clara para nosotros hoy, si mezclamos la cultura de Reino, con la cultura del mundo, es muy probable que salgamos dañados. Nosotros no podemos salirnos del mundo y Dios no desea que lo hagamos (**Juan 17:15**), sin embargo, debemos tener

cuidado, porque no salimos, no significa aceptar la cultura reinante (**1 Juan 2:15**). Nosotros somos ciudadanos del Reino y aquí, solo pasajeros y peregrinos (**1 Pedro 2:11**).

Ejemplo: Cuando yo viajo, veo, camino y palpo la cultura diferente de cada nación que visito. Sin embargo, soy argentino y mi cultura prevalecerá. Igualmente, no podemos dejar de ver, caminar y palpar la cultura de este mundo, pero eso no significa adoptarla, nosotros somos del Reino.

“Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”

Colosenses 1:12 y 13

Debo aclarar que los Israelitas nunca erradicaron a los cananeos por completo, después de llegar y establecerse en la tierra prometida, dirigidos por Josué, la cultura extranjera siguió permeando al pueblo de Dios y complicando su comunión con el Señor.

Los cananeos que quedaron les sirvieron de estorbo y causa de caída en más de una ocasión. Los diferentes jueces, los profetas, el rey Saúl, y el rey David, les hicieron frente a estas naciones. En sus victorias llevaron paz y estabilidad a Israel. Pero la apostasía del pueblo y el mal ejemplo que el rey Salomón dio en su momento, volvieron a producir maldición y amargura en Israel.

“Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor. Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre. Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón. Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses”

1 Reyes 11:1 al 8

¿Cómo eran estos cultos de los cananeos, que Dios tenía por abominaciones?

El culto a Moloch, también conocido como Quemós por los Moabitas y Baal por los Filisteos. Eran cultos con sacrificios de infantes varones primogénitos y femeninas de

diferentes edades (**2 Reyes 23:10**). Los ofrecían haciéndolos pasar por el fuego y en ciertas fiestas, los entregaban para ser consumidos por las llamas.

“Y no des de tu simiente para hacerla pasar por el fuego á Moloch; no contamines el nombre de tu Dios: Yo Jehová.”

Levítico 18:21

El pecado de Salomón trajo consecuencias funestas, pues el reino se dividió para su hijo Roboam y años más tarde, dos reyes de Judá también participaron en estas abominaciones. **2 de Reyes 16** nos dice:

“Cuando comenzó a reinar Acaz, era de veinte años, y reinó en Jerusalem dieciséis años; y no hizo lo recto en ojos de Jehová su Dios, como David su padre; Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por el fuego a su hijo, según las abominaciones de las gentes que Jehová echó de delante de los hijos de Israel”

Y 2 de Reyes 21 nos dice:

“De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre fue Hepsiba.

E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y rindió culto a aquellas cosas.

Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho:

Yo pondré mi nombre en Jerusalén.

Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.

Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira”

El odio de Dios hacia estas prácticas era muy claro y por razones muy justas; eran dirigidas a demonios y sacrificaban a los inocentes. Las prácticas de los cananeos eran muy conocidas desde tiempos antiguos.

Antes de poseer la tierra prometida, a Israel Dios le encargó que erradicara estos pueblos por el pecado de idolatría y perversión. Esto lo estableció, por el propio bien de Israel. Sin embargo, la sigilosa penetración de la cultura de esos pueblos trajo muerte a la nación e incontables derrotas, dejando en claro así, que la cultura equivocada puede ser mortal para el propósito.



Capítulo nueve

La cultura religiosa

La religión es un sistema de la actividad humana compuesto por creencias y prácticas acerca de lo considerado como divino o sagrado, tanto personales como colectivas, de tipo existencial, moral y espiritual. Sin duda esto genera una cultura de vida que es muy fuerte y que afecta todas las relaciones y los ámbitos de vida de aquellos que la practican.

Los religiosos se llenan de actividad pero no tienen intimidad con Dios, son infelices porque se creen con la obligación de hacer cosas, pero no logran ser lo que Dios dice. Son gente que canta pero no adora, se creen santos pero tienen su corazón cargado de pecados, son juzgadores del prójimo y se creen ellos mismos lo mejor del mundo.

Creen que tienen la obligación de guardar muchas liturgias, pero tratan de hacerlo porque es ahí donde radica su justicia y no en Cristo. Son gente que desprecia la gracia porque no la entiende, son murmuradores y quejosos, pero

creen que lo hacen desde una espiritualidad que no ofende a Dios, porque lo hacen razonando todo con las Escrituras. Son gente que pretende defender a Dios y a la biblia sin percatarse que lo están atacando como Saulo en su época.

Jesucristo tuvo su mayor lucha con este tipo de gente en su tiempo, el confrontaba duramente a los religiosos. El Cordero se hizo valiente como un león, ante el espíritu religioso. Tenga presente, que no fueron los paganos los que lo acusaron falsamente, los que lo encarcelaron, lo torturaron y lo crucificaron, sino los religiosos.

Si la cultura que produce el espíritu de religión pudo influir en los discípulos elegidos de Jesús, entonces todos somos vulnerables. A sabiendas o inconscientemente, la cultura que produce la religión ha afectado a muchos creyentes y no creyentes igualmente hasta un cierto grado.

Aquellos de nosotros que somos conscientes de esta corriente cultural debemos batallar continuamente para no sufrir sus dañinos efectos. Si no lo resistimos, entonces nos resiste a nosotros en nuestra búsqueda de una relación más verdadera con Cristo, y si esa cultura nos toca, no podremos consumir nuestro propósito, porque donde está la religión Cristo no está.

¿Cómo reconocer la cultura religiosa?

La podremos reconocer cuando veamos acciones sin vida espiritual, palabras y canciones sin unción, oraciones

huecas y falta de verdadero amor. Pablo advirtió a Timoteo sobre los religiosos, llamándolos ***“traidores, impetuosos, infatuados, amantes de los deleites más que de Dios; teniendo una apariencia de piedad, pero negando el poder de esta: a estos evita”*** (2 Timoteo 3:4-5).

Hoy en día muchas iglesias evangélicas no son más que grupos de personas que cumplen con rituales religiosos, pero no dan testimonio en la vida de tener a Jesucristo en sus corazones, el Señor dijo que: ***“Por los frutos seremos conocidos”*** no dijo que seremos conocidos por el salón de reunión, ni por el cartel, ni por la apariencia, ni por el tamaño de la biblia, ni por los gritos que peguemos o por la música a niveles de sonido supersónicos que pueden romper los oídos a cualquier mortal, dijo que por los frutos...

***“Así, todo árbol bueno da frutos buenos;
pero el árbol malo da frutos malos.
Un árbol bueno no puede producir frutos malos,
ni un árbol malo producir frutos buenos”***

Mateo 7:17 y 18

La Iglesia primitiva se vio amenazada por dos peligrosos movimientos que desafiaban la doctrina cristiana. Por un lado la soterrada infiltración gnóstica y metafísica de los griegos; y por otro lado, la abierta y desafiante penetración del legalismo religioso Judío que amenazaba sepultar el Nuevo Pacto.

Pablo, entre otros apóstoles tuvo que enfrentar ambas amenazas de manera clara, contundente y sin medias tintas. La Iglesia del primer siglo peleó duramente contra la religiosidad, pero después del tercer siglo, recibió su golpe más duro. La cristiandad fue prohibida por el imperio romano, y los cristianos fueron terriblemente perseguidos. Esto cambió después de la supuesta conversión del emperador romano Constantino, que legalizó el cristianismo en el Edicto de Milán en el año 313 y se formó lo que hoy llaman iglesia católica apostólica romana.

Sin embargo debo destacar aquí que muchos de los patrones de comportamientos, prácticas o liturgias celebradas en la iglesia de hoy, fueron adoptadas de la cultura pagana. Leer esto puede generar un corto circuito mental a muchos cristianos pero es un hecho histórico y comprobable.

Este espíritu afecta a muchas personas que creen estar viviendo lo que Dios desea, pero que en realidad, no lo están haciendo, por el contrario, se convierten en emisarios del mismo espíritu que mató a Jesús. Funcionan afincados en la justicia propia edificada sobre el orgullo humano.

Por otra parte, hay mucha gente que son verdaderos cristianos y profesan fielmente su legítima Fe, sin embargo son afectados por esta cultura que se infiltra en las congregaciones y por medio de la comunicación y la relación, terminan contaminados, viviendo y haciendo lo mismo sin darse cuenta.

Hemos visto el poder de penetración que tiene la cultura de la religión, no nos quedan dudas al respecto. Cuando el enemigo quiere que algo sea impartido sobre el hombre, no lo hace apareciéndose vestido de rojo con un tridente en la mano tratando de meter ideas a la fuerza en la cabeza de los creyentes. Simplemente lo hace a través de la cultura.

Jesús dijo que la religión es como la levadura, cae un poquito en la masa pero a la larga la termina transformando toda **Mateo 16:1 al 12**, Por eso advertía a sus discípulos que tuvieran mucho cuidado de los religiosos. **Lucas 12:1**

Jesús consideró que la cultura que produce la religión es falsa, por lo tanto estafa al robar la fe de la gente y la verdadera adoración a Dios. No solo eso, se pudo ver claramente que es una cultura tan perversa que para poder robar, no tiene problema en asesinar.

“Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina”

Marcos 11:17 y 18

También es un buen ejemplo, la parábola de los labradores malvados en **Marcos 12:1 al 12**.

Jesús desenmascaró totalmente al espíritu de la religión, en **Mateo 23:1 al 36**, se encuentra una de las mayores confrontaciones de Jesús con el espíritu de la religión. Es extraordinario ver a Jesús confrontar con tanta valentía, seguridad y autoridad a este perverso espíritu de la religión.

En esa historia, que tenemos relatada crudamente en el capítulo 23 de Mateo, Jesús llamo hipócritas a los religiosos en ocho ocasiones, cinco veces los llamó ciegos y dos veces les dijo que eran serpientes, generación de víboras. Recordemos que Jesús es amor, por lo cual, nada de lo dicho, fue por simple enojo, sino por la revelación de estar tratando con un espíritu inmundo.

Imaginemos por un momento el ámbito cultural que pueden producir los que aparentan pero que no son, el ámbito cultural que pueden producir los que no ven nada y la cultura que pueden producir las víboras. No me gustaría vivir en una ciudad cuya cultura estuviera en manos de gente así.

Hoy en día, el único medio con que Satanás cuenta para quitarle poder a su enemiga, la iglesia, es encontrar alguna manera de ocultar u oscurecer la victoria que el creyente ya ha ganado. El creyente significa una amenaza para Satanás. Sin embargo, aquí hay un dilema: si el diablo lanzara un ataque directo sobre el creyente, sería identificado y rápidamente vencido. Pero si puede encontrar

una forma de encantar al creyente con una herramienta de su propia fe, puede tener la oportunidad de lograr el éxito.

Para lograrlo, debe evitar que el creyente observe el poder de la cruz. En ese caso, el enemigo procura que los religiosos produzcan una cultura que poco a poco haga su trabajo. Recuerde que la cultura produce un cultivo según su especie...

***“Este pueblo de labios me honra;
Mas su corazón está lejos de mí.
Pues en vano me honran,
Enseñando como doctrinas,
mandamientos de hombres...”***

Mateo 15:8 y 9



Capítulo diez

La cultura del Reino

Jesús vino a establecer un Reino, no una “religión”. Cuando recibimos a Cristo, Él nos libra de la potestad de las tinieblas, y nos traslada al Reino de su amado Hijo. **(Colosenses 1:13)** No cambiamos de religión, cambiamos de Reino. Jesús vino a establecer su Reino. **(Lucas 4:43)**

Reino significa, manifestar el gobierno de Dios en la Tierra. Cristo vino a recobrar el diseño original del Génesis, de crecer, multiplicarse y señorear sobre todo lo creado. Jesús vino a reconciliar consigo todas las cosas. **(Colosenses 1:20)**

El evangelio del Reino, nos posiciona como hijos de un Rey, que además con Su Gracia capacitadora, nos prepara para reinar en la jurisdicción que Él nos ha asignado, sea nuestra persona, nuestra familia, nuestro trabajo, escuela o negocio.

El Señor desea que sus hijos, aquellos que entiendan

su posición de reyes, sacerdotes, herederos, embajadores y ministros competentes, sean gente, que impacte su entorno, por la clase de vida que hay en ellos.

La palabra Reino viene del vocablo *“Basileía”* que significa gobierno, dominio. El reino de los cielos es entonces el gobierno Divino.

“Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”

Romanos 14:17

Esto sin dudas es cultura de vida, Pablo enumeró claramente las bases del Reino: justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Es decir, vivir en justicia, no es vivir en nuestras buenas obras, sino vivir en Cristo, porque solo Él es nuestra justicia. Cuando comprendemos la gracia y hacemos esto, viviremos en paz y solo cuando alcanzamos la paz, tendremos gozo verdadero.

La historia de Jesús el ejemplo literal, de cómo es la cultura, la forma en la que se vive en el Reino de los cielos. Jesús viene a la tierra para mostrar una manera de vivir diferente. Digamos, vino a mostrar cómo se vive con el Padre en la tierra.

Dice en **San Mateo 5:3 al 10** (PDT) *“Afortunados los que reconocen su necesidad espiritual, porque el reino de Dios les pertenece.” “Afortunados los que están tristes, porque Dios los consolará.” “Afortunados los que son humildes, porque la tierra que Dios prometió será de*

ellos." "Afortunados los que desean hacer la voluntad de Dios aún más que comer y beber, porque ellos serán completamente satisfechos por Dios." "Afortunados los que muestran compasión por otros, porque Dios también tendrá compasión de ellos." "Afortunados los que tienen corazón puro, porque ellos verán a Dios." "Afortunados los que se esfuerzan por conseguir la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios." "Afortunados los que son maltratados por hacer la voluntad de Dios, porque el reino de Dios les pertenece."

Aquí hay algunas claves, de cómo deberíamos comenzar a caminar para manifestar un cambio en nuestra cultura de vida. Jesús enseña cómo se vive con el Padre en la tierra:

- 1) En la cultura del Reino, siempre habrá necesidad espiritual que nos llevara a buscar Su presencia.
- 2) En la cultura del Reino, no existe la palabra tristeza o aflicción. Por eso es como si Jesús dijera: “cuando abras paso a tu verdadera cultura, tu tristeza se convertirá en gozo”.
- 3) En la cultura del Reino, humildad tiene que ver con sencillez y servicio. Todo quien pertenece al Reino es servicial. Esto genera como herencia la tierra. Prepárate a conquistarla.

4) En la cultura del Reino los ojos no están puesto en lo temporal, sino en lo eterno. De esta manera todo lo temporal será una realidad para nosotros.

5) En la cultura del Reino, la palabra restauración es una palabra con sentido y propósito. Porque Dios es así. Restaurador. Cuando uno juzga, Dios levantara juicio contra él.

6) En la cultura del Reino, no se vive con doble personalidad. La pureza del corazón debe ser un estado interno de vida normal en la tierra.

7) En la cultura del Reino, no existe la contienda carnal, solo la confrontación espiritual.

8) En la cultura del Reino, el maltrato recibido por agradecer a Dios se convierte en una paga incalculable.

Dios nos llamó a manifestar Su cultura de Reino. No podemos dejar de cumplir con esta comisión. En el Reino hay obediencia y devoción absoluta al Rey de gloria. Todos le adoran y exaltan por siempre. En el Reino hay justicia, gracia, paz y amor verdadero. ¡Es maravilloso vivir la cultura del Reino!

También es simple reconocer cuando una persona no está viviendo en la cultura del Reino, porque dice que el gozo del Señor es su fortaleza, pero sin embargo, anda infeliz, débil y murmurando sus fracasos.

La cultura es la riqueza de los pueblos. La cultura es un saber del que uno, no necesita acordarse, solo fluye espontáneamente. La cultura es la buena educación del entendimiento espiritual, basada en el Árbol de la vida y no el de la ciencia del bien y del mal.

La cultura del Reino se manifiesta en varias maneras:

1) Valores

Los valores compartidos son una característica que define de una cultura y una nación. Qué nosotros valoramos revelamos quién nosotros somos.

Nuestros valores reflejan nuestro carácter. Básicamente, un valor es una creencia o convicción que es considerada digno de por sí por una persona o grupo. Es un estándar o ideal que regula conducto o política.

Los valores relacionan también a una filosofía personal. Nuestros valores definen nuestras actitudes, conducta, y vista del mundo. Si queremos aprender a cómo vivir en la cultura del Reino, nosotros debemos aprender los valores del Reino. Jesús que es el Rey articuló Su sistema de valores a través de sus enseñanzas.

2) Prioridades

La cultura se manifiesta en las cosas que consideramos como muy importante. Es decir, cualquier cosa que priorizamos en la vida, revela nuestra cultura. Si le damos prioridad a lo material, la casa, el auto, el dinero, el trabajo, aún la propia familia, los afectos, las distracciones u otra cosa que no debería ser prioridad, no podremos manifestar la verdadera cultura del Reino.

Todas esas cosas no son malas, aun puede que sean necesarias, pero no deben ser nuestra prioridad. Jesús obtuvo el derecho al corazón de prioridades cuando Él dijo:

***Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?”
o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?”
Porque los *paganos andan tras todas estas cosas, y el
Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien,
busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y
todas estas cosas les serán añadidas.***

Mateo 6:31 al 33

3) Conductas

La manera que nosotros nos comportamos revela nuestra cultura. Es sencillo, los frutos demuestran lo que somos y nuestro testimonio de vida es clave para saber quiénes somos, que vivimos y en que creemos.

4) Celebración

Nuestra cultura es revelada en nuestras celebraciones, así como en la manera que celebramos. Las culturas de diferentes países celebran fiestas especiales, acontecimientos de aniversarios, festivales, carnavales y cosas por el estilo, nosotros no vivimos en otro planeta, pero nuestra celebración tiene que ver con lo que Cristo celebra y somos ajenos a aquellas cosas que el aborrece.

En nuestro Reino la celebración más importante es al Rey y no es en fechas especiales, es todos los días y también celebramos sus victorias, sus conquistas y lo hacemos con verdadera adoración y verdadera alabanza. Digo verdadera porque no hablo solo de canciones, sino de nuestro modo de vivir.

5) Moral

El nivel de la conciencia y el conocimiento moral revela el nivel de nuestra cultura. ¿Nos encogemos de hombros nosotros los hombres en el adulterio y otras formas de la infidelidad? ¿Hacemos la vista gorda nosotros a la pedofilia y otras clases del abuso sexual? ¿Estamos nosotros dispuestos a “normalizar” la perversión en nuestra sociedad? ¿O somos cometidos nosotros a significar, sostener, y promover los estándares más altos de la pureza moral en cada área? Los hijos del Reino deben tener claros parámetros de moral inamovibles y fundamentados.

6) Relaciones

¿Con quienes nos relacionamos nosotros? ¿Cómo nos relacionamos? En la cultura del Reino no podemos tener comunión con cualquiera que viva perdidamente, porque nuestros caminos, pueden en algún momento cruzarse, pero no deben nunca ser paralelos o el mismo.

Los hijos del Reino debemos cuidar nuestras relaciones de amistad, eligiendo muy bien con quienes compartimos nuestro tiempo, dialogo o recursos. Nosotros debemos elegir muy bien a los socios para emprender un negocio o para hacer transacciones.

Los hijos del Reino podemos cuidar de la familia y amarlos, pero debemos saber que algunas cosas no compartiremos con ellos. Los jóvenes por su parte, deben saber muy bien edificar sus vidas sobre relaciones sólidas y bajo la guía del Señor.

Por otra parte ¿Cómo tratamos nosotros a las personas? ¿Cómo manejamos nosotros nuestras relaciones con los indigentes, con los afligidos, con los abusados? ¿Cuál es nuestra actitud hacia el pobre? Cuando personas tienen hambre, la cultura del Cielo los provee. Cuando ellos tienen sed, la cultura del Cielo les da de beber, cuando ellos tienen están desnudos, la cultura del cielo los viste, cuando ellos sufren, la cultura del cielo es consolarlos... La cultura es revelada en cómo nos relacionamos con los demás y el partido que tomamos en los asuntos de la vida.

7) Vestido

Toda Cultura se manifiesta también en la manera que las personas visten. Cómo vestimos habla mucho acerca de nuestros valores e ideales así como nosotros nos sentimos acerca de nosotros mismos.

Por supuesto, desde que tenemos nuestra ciudadanía del Reino, somos portadores de blancas vestiduras espirituales, pero viendo naturalmente este asunto, los hijos del Reino, debemos tener cuidado de nuestra manera de vestir. No son un problema algunas modas, la idea no es ir en contra de todo lo que se use, tan solo por el hecho de ir contra la corriente, no se trata de eso, se trata de tener buen gusto y decoro para vestir.

8) Alimentos

El alimento siempre ha sido un distintivo cultural. Ciertos platos, ciertos ingredientes, y ciertos condimentos son asociados con determinadas regiones del mundo o ciertas regiones dentro de naciones. Como ciudadanos del Reino en la tierra nosotros necesitamos alimentos para nuestros cuerpos, pero necesitamos también alimento celestial para alimentar nuestros espíritus. Jesús dijo:

“Escrito está, No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

Mateo 4:4

Sin embargo sin espiritualizar este punto, sin hacer referencia revelacional respecto de esto o de la Santa cena, debo decir que los ciudadanos del Reino, debemos ser personas que cuiden bien el cuerpo, ya que somos templo del Señor y no catedrales. Debemos cuidar la dieta para que sea sana y en su justa medida. Teniendo en cuenta que si en el transcurso del tiempo nos damos cuenta de un desorden alimenticio es necesario llevarlo al orden nuevamente. El Rey nos ha dado espíritu de poder y dominio propio.

9) Conducta social

Revelamos nuestra cultura por lo que aceptamos y permitimos. Toda sociedad tiene diferentes parámetros para medir sus conductas, sin embargo los ciudadanos del Reino no tenemos solo un parámetro, sino una verdad eterna, que es la Palabra del Rey. Palabra por medio de la cual podemos entender lo que aceptamos socialmente y lo que permitimos en nuestras vidas. El apóstol Pablo escribió:

“Algunos de ustedes dicen: Yo soy libre de hacer lo que quiera. ¡Claro que sí! Pero no todo lo que uno quiere, conviene; ni todo fortalece la vida cristiana”

1 Corintios 10:23 VLS

10) Estándares de calidad

Y finalmente, la cultura manifiesta en nuestros estándares de la calidad. Dios nunca hace nada mal, ni de manera mediocre. En todo lo que hacemos, los ciudadanos

del Reino siempre debemos estar en la vanguardia de la excelencia. Debemos avanzar y emprender todo proyecto con mentalidad de Reino y no de rancho.

En la vida del Reino nosotros no podemos procurar ser y hacer todo de manera perfecta, porque Pablo dijo que vamos en busca de la perfección, pero todavía habitamos este cuerpo de muerte y todavía nuestra humanidad evidencia sus errores. Sin embargo, tenemos que ser voluntariosos, críticos y exigentes en todo lo que hacemos.

Hay hijos del Reino que son impuntuales, informales, hacen sus trabajos a media, no cumplen plazos, faltan a su palabra o hacen mal sus tareas, eso no es parte de la cultura del Reino.

Los hijos del Rey debemos ser responsables, prolijos, limpios, puntuales y comprometidos con todo lo que emprendemos, porque somos representantes del Rey en la tierra y porque somos sus hijos, de manera que todo lo que hacen los hijos, habla bien o mal del Padre.

Yo he visto con tristeza que el mal testimonio de muchos, hecha por tierra la fe de aquellos que asocian a los cristianos con la iglesia. Es lógico que lo hagan y es ilógico que nosotros conociendo la Palabra y el corazón de nuestro Dios actuemos responsablemente. Como ciudadanos del Reino, debemos hacer todo imitando a Jesucristo, quién siempre hizo todo con excelencia y responsabilidad. El apóstol Pablo dijo:

***“Sed imitadores de mí,
como también yo lo soy de Cristo”***

1 Corintios 11:1

Bueno mi amado lector, espero que este libro, haya despertado en usted un celo y una pasión verdadera, por vivir la cultura del Reino.

Espero que en este tiempo que afortunadamente vivimos, podamos manifestar el sentir de Dios en la tierra, teniendo sumo cuidado con la cultura que tan peligrosamente ataca hoy nuestros valores y nuestra integridad espiritual.

La cultura de este sistema es más peligrosa de lo que muchos creen últimamente y cuando alguien habla livianamente respecto de su peligro, es solo un síntoma de que están siendo penetrados por ella.

No parece nada malo comer una fruta, sin embargo puede hacernos pasar del huerto al campo, de la abundancia, al sudor de la frente. Nos puede llevar de la vida a la muerte. ¡Cuidado mis amados!

No debemos tener temor a la cultura, el temor solo es para Dios. Sin embargo ¡Cuidado! Que la cultura no es inocente y es la mayor conspiración de las tinieblas contra el Reino de Dios.

***“Tuyos son, Señor,
la grandeza y el poder,
la gloria, la victoria y la majestad.
Tuyo es todo cuanto hay
en el cielo y en la tierra.
Tuyo también es el reino,
y tú estás por encima de todo”***
1 Crónicas 29:11 NVI



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo
Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel
amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería
imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro
Oswaldo Rebolleda



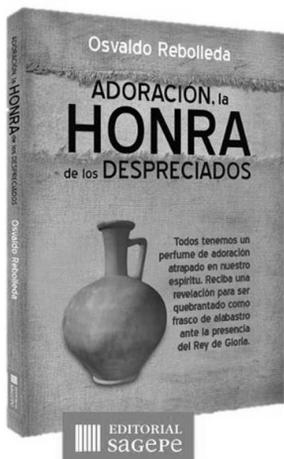
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

www.osvaldorebolleda.com

rebolleda@hotmail.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda



“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

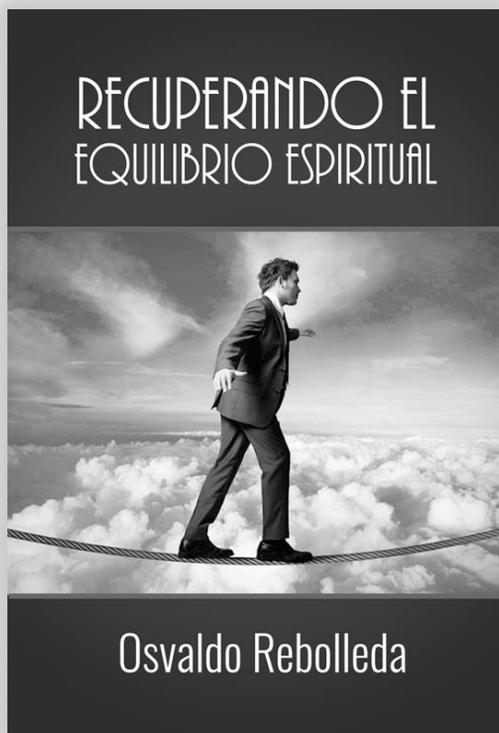
“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a

entrar en las dimensiones

del Espíritu”



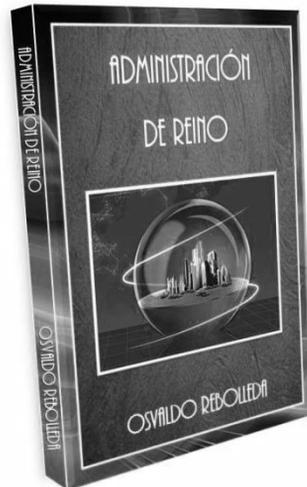
Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...

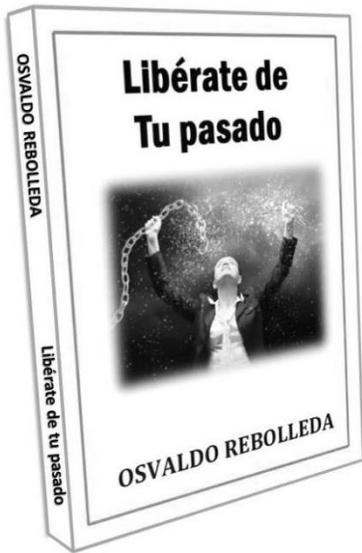


***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»***

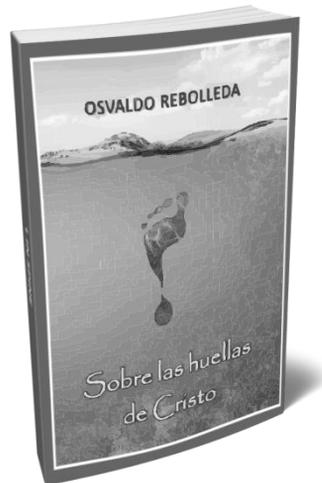
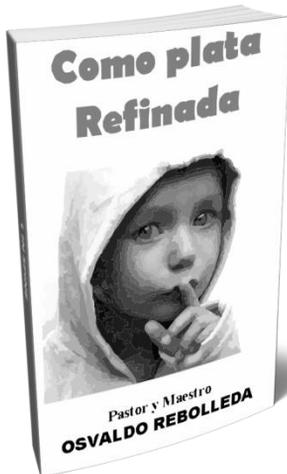


www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolledo.com

